

A I A P E

POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

AÑO IV - Nº 31

Correspondencia y canje: 18 de Julio 1497 bis. —

Abril - Mayo de 1940

Escriben: HENRI BARBUSSE

Barbusse
Sabat Ercasty
Vitureira
Casal
Luisa Luisi
Botto
Ortiz Saralegui
González
Poggi
Garet
G. Seguel

Ilustran:

Manet
Cezanne
De Simone
Renoir
Siqueiros
y otros

Comisión de Prensa:

Dr. G. Garcia
Moyano
Sofia Arzare-
llo
Julio E. Sua-
rez
J. Bantan-
court Diaz
Enrique R.
Garet
Alejandro
Laureiro
Uruguay
González
Poggi

Redactor responsable:

Dr. Guillermo
García Mo-
yano

Una página sobre Emilio Zola

En homenaje a Emilio Zola reproducimos un fragmento del estudio que de él hizo Henri Barbusse. Unimos así dos nombres gloriosos de las letras de la Francia inmortal, la de los Derechos del Hombre y la justicia del pueblo. Ambos fueron profundamente revolucionarios y en el centenario del nacimiento del gran creador de la no-

vela realista en su propia patria se discute si se quita de una calle de París el nombre del autor de "El Fuego".

Sea pues, doble, este homenaje de A. I. A. P. E., el órgano de la intelectualidad democrática "no dirigida" del Uruguay.

Zola ha quedado como novelista.

Pero fuera de su tarea asalariada de hacedor de epopeyas realistas, se aventuró en trabajos anexos: el teatro, las piezas líricas en colaboración con el músico, la crítica de artes, el periodismo; diversiones literarias que emprendía por razones circunstanciales o por intenciones polémicas.

Aunque muchas veces anatematizó el periodismo, otras lo preconizaba como ejercicio y como disciplina. En lo que le concierne, el periodismo, que al principio le ayudó a liberar su vida y a instruirle, le ayudó también a sistematizar y militarizar sus ideas más confusas. Fue sobre todo para él un gran medio de lucha ideológica y —en el buen sentido de la palabra— de venganza.

Su crítica es objetiva por sus intenciones, ecléctica en principio; positiva. En la discusión es a veces un poco trabajosa, pero a menudo, brillante en su violencia: al segundo golpe hacía ver las estrellas a sus adversarios. Fue casi siempre justa y equitativa, canalizada en las líneas legales. Infusa sobre todo respecto a Víctor Hugo, a quien en el fondo de su alma Zola reprochaba sensiblería humanitaria por razón de sus ideas nebulosas y de una expresión enfática, aunque en ellas se transparentaran ciertas grandes visiones de porvenir, semejantes a las que Zola defendió a continuación. Durante mucho tiempo Víctor Hugo comprendió mejor que él, el deber cívico del escritor. Pero en verdad, el enemigo del naturalismo no estaba entre los románticos, sino en el lado opuesto; entre los solistas de pretensiones modernistas inspiradas por la conservación civil burguesa.

El teatro era para Zola un "campo de maniobras". "Mi verdadera forja —decía— está al lado". De buen grado se hubiera consagrado más a ello, pero la novela era demasiado exigente. Marcó sin embargo, fuertemente su sitio, cambiando por la orientación de los tiempos y rectificando las costumbres públicas (que los directores y ejecutores del teatro confundían —por razones de taquilla— haciéndose aduladores y serviles proveedores de bazofia escénica para los públicos incultos).

Con sus obras y sus campañas combatió la estrecha concepción, de que Alejandro Dumas (h.) era el escriba consagrado, que tendía a hacer del teatro un ramo absolutamente especializado de la literatura, un dominio solamente accesible a los iniciados y expertos provistos de ciertas fórmulas sacramentales y de reglas tan estrechas como factibles. Frente a esta "mentira", Zola dió las mismas bases a la obra teatral que a la novela, extendiendo hasta la escena su teoría humana. "O el drama muere —decía— o ha de ser moderno y real".

Fue el padre del "Teatro libre". "Usted es mi general y lleva mi bandera", le escribía Antoine, que también decía, dirigiéndose a él: "Tengo necesidad de alguien que me diga dónde estoy", y que afirmaba en otra parte: "Por él hemos conquistado la libertad del Teatro... Zola ha preparado, educado y franqueado al gran público".

Corriente mucho más difícil de remontar en el teatro que en la novela. El espectador es mucho más tradicionalista, quisquilloso e irascible que el lector. Es así, sin duda, porque el libro tal vez se lee para instruirse y documentarse y, en cambio, se va al teatro generalmente para pasar la noche distraído, y la distracción de los que están cómodamente reclinados en las butacas, o encuadrados en los palcos, tiene manías feroces. "El Teatro es la última ciudadela de la convención". Zola contribuyó también a humanizar la gran ópera.

Pero a los ojos de Zola, la novela es el arma de la época, como la tragedia fué la del siglo XVIII, y la poesía la de 1830: "El cuadro delicado de la novela abarca la universalidad de los conocimientos". "Es es todo lo que se quiere".

Zola conservó siempre la misma fórmula de novela. (Adoptó esta palabra constreñida y forzada, aunque hubie-



ZOLA

Manet

Notas Editoriales e Informativas

JUSTINO ZAVALA MUNIZ

Infatigable trabajador, Justino Zavala Muniz regresa del campo con una nueva obra; cada año le ve volver, hombre verdaderamente nutrido por la tierra, con un hijo directo de los parajes que ama, que va completando así, cada vez más, su extraordinario perfil en la literatura nacional.

En la presente temporada, la compañía Discépolo estrenará en Buenos Aires su drama inédito "Alto Alegre", alegato humano y social de inmenso valor, que completa e ilustra el pensamiento del autor de "La Cruz de los Caminos".

Zavala Muniz nos trae ahora, impregnado aún del calor de la tierra, un nuevo drama, de poderosos contornos, que abarca la vida cívica de un caudillo popular; si "Alto Alegre" completa una faz del pensamiento del autor, no nace menos directamente de su sangre esta nueva obra, que es como el canto iluminado de la conciencia que escribió la estupenda novela que se llama "Crónica de Muniz".

Los compañeros de A. I. A. P. E., nos congratulamos de esta labor tesonera del gran escritor y amigo, que agregando prendas a su valor personal, enriquece y ensancha en la misma proporción el tesoro espiritual del país.

Dentro de breves días Justino Zavala Muniz se ausentará para Buenos Aires para asistir a los ensayos de su obra y concertar el estreno de la más reciente. En esa oportunidad, será portador de un mensaje de A. I. A. P. E. a nuestros amigos los escritores argentinos, que, por su labor americana, le cuentan ya como a uno de los suyos.

LA INTEGRACION DEL JURADO PARA ADJUDICAR LAS REMUNERACIONES A LA PRODUCCION ARTISTICA

El reciente "decreto" del Sr. Ministro de Instrucción Pública nos impone de la nómina de personas que integrarán el jurado que ha de adjudicar las ya célebres remuneraciones a la producción artística (no es necesario poner también, "literaria", etc.), correspondiente al año 1939. Y bien, esa nómina, colmando esta vez la medida, constituye un desafío a los intelectuales. Un plantel de excelentes personas "políticas" o ajenas es absoluto a la

materia en la que tendrán que tallar!

Si a los escritores se les llamara para integrar un jurado que debiera entender en cuestiones jurídicas, arquitectónicas o médicas, el hecho sería recibido con gran regocijo y expectativa...

Pues bien, si se exceptúa al Sr. Raúl Montero Bustamante, y a uno o a lo sumo dos, a los demás nadie les conoce como intelectuales, escritores o lo que sea, con capacidad y autoridad en "esta" materia. Hay alguno que, en su remotísima juventud cultivó las letras, intento perfectamente fracasado tanto que nadie recuerda el caso; y ese señor juzgará ahora la labor artística de los demás...

También se da el caso que el senador Dr. Segundo F. Santos juzgará la labor literaria del senador Dr. José G. Antuña que ya se presentó y obtuvo el "estímulo", en el año anterior, y que ahora se presenta otra vez...

El espíritu de la ley que creó las remuneraciones a la producción es el de estimular la labor de los escritores, de realización efectiva, o que constituyan ya una revelación o un valor auténtico; no el de estimular la labor chirie

y anodina de señores que disfrutaban de notorias sinecuras.

Tampoco lo es, el apoyar la obra oscura de ciertos nombres "que suenan", pero que nada representan.

Todo lo cual hace que se desactúe el espíritu de la misión que quiere representar el Estado, y que se malogren los pesos que debieran ir al bolsillo del artista, como reconocimiento y, aunque flaca, retribución.

Y es que, para hacer las cosas bien, el Ministro sólo debiera designar "a parte" del jurado — que en este caso sería representante del Estado, — quedando a cargo de los escritores y plásticos, la designación, por elección de los demás integrantes del referido tribunal.

LOS INTELLECTUALES CHILENOS

Ya en prensa el periódico, llega a nosotros las gratas y fraternales noticias que nuestro camarada Pablo Della Cella nos alcanza después de un interesantísimo viaje por la región donde el Frente Popular es un ejemplo activo.



"CHIMENEAS"

De Simone

ra preferido la denominación de los Goncourt: "estudio contemporáneo"

Esta fórmula es, a "grosso modo", la de todas las novelas del siglo XIX: Creación de todas sus partes de una intriga de fondo, sobre la cual el novelista se ingenia y se esfuerza en adaptar —sin dejar de caer el "interés dramático"— la pintura de los caracteres, la descripción de los medios animados o inanimados, y, en una medida variable, las realidades históricas, las exposiciones de problemas psicológicos, o de tesis, o de ideas.

Todo lo que el novelista tiene que decir, admite que le ocurra a su héroe o a los que le rodean. En suma, fórmula audaz que maneja la evidencia por medio de la ficción, y en la que la imaginación —hasta cuando se la elimine en el desarrollo— reina en el manantial: fórmula fundada en una verdad superior a la verosimilitud; realidad al resplandor de una linterna mágica.

En resumen: acoplamiento despótico, coexistencia y coincidencia arbitrarias —sobre la misma plataforma escénica— de personajes ficticios, de hechos reales o semirreales, de panoramas objetivos y de ideologías de diversas consistencias.

Zola agrandó los límites de este continente poblándolo de nuevos elementos: los bajos fondos de las diferentes clases y castas. Intensificó sobre todo el rigor de los procedimientos y disminuyó la parte de fantasía. Basada la ejecución en una documentación controlada, y el desarrollo en reglas de evolución que atan estrechamente al autor —entendiendo que el personaje no debe ser una "abstracción psicológica" y que sus hechos y gestos deben deducirse matemáticamente— y animaba la descripción con arrebatos líricos, limitando el papel del "temperamento" a la presentación, no a la interpretación.

El ritmo de producción de Zola fué, sobre poco más o menos, el de un libro por año, buceando cada uno en los fondos de un vasto "medio" nuevo.

Las sucesivas realizaciones, encerradas en estos planos, constituyeron a veces, desde el punto de vista documental, verdaderos alardes de fuerza. En muchos años Zola dió pruebas de una maravillosa rapidez de asimilación técnica que admiraba a los especialistas, aunque no puede decirse que llegara siempre a ser integralmente maestro en ciertas cuestiones complejas. Es posible que alguna precipitación discursiva haya dado lugar a ripios o a errores documentales deslizados a lo largo de la imponente serie de treinta copiosos volúmenes. Pero hay que relegar esa crítica a segundo plano. La visión por masas fué siempre de amplia rectitud. Y toda la obra es de una formidable autenticidad.

Della Cella y su gentil esposa estuvieron en la Alianza de Intelectuales que preside ahora el noble espíritu de Julio Barrenechea. Nos traen junto con la satisfacción por el trato recibido, un montón de noticias que iremos dando sucesivamente. Todas coinciden en la firmeza y unidad de los intelectuales y pueblo de todos los partidos antifascistas que vigilan frente a la posibilidad de una reacción y siguen plasmando la conciencia social con la cual se hacen fuertes ante los traidores para con su propio país, que están también juntos.

Allí todo está sindicado, todo en tensión todo en ámbito consciente de lucha por los derechos que ahora se comprenden. El Estado del Frente Popular ampara esos derechos con prudencia y los desarrolla con cautela.

Gerardo Seguel, el activo secretario de la Alianza que nos envía poemas, insignias y saludos; Pablo Neruda el noble poeta símbolo de aquella unión y pureza; Serrano Plaza, José Machado y otros grandes desterrados de España, reciben y transmiten nuestro reconocimiento a la solidaridad que es su presencia y su acción en esta casa de la libertad del espíritu orientada hacia la libertad de todos.

GUILLELMO LABORDE

Casi sin tiempo, encendida la energía de la máquina impresora, tejemos estas improvisadas palabras para despedir al último de nuestros camaradas caídos, el pintor Guillermo Laborde.

No cabe en estas palabras la fiel reconstrucción de su vida de artista a través de los datos biográficos, que no están presentes uno a uno en nuestra memoria. Digamos sí que su vida fué entregada, con júbilo y pasión, a la pintura y al arte en general.

No hubo día suyo en que no vibrara ante el color o el matiz, la forma o el espacio conseguidos. Gustó sobre todo del arte decorativo, amó la danza y la música y fué en muchas oportunidades un escenógrafo notable.

Dignificó el profesorado de artes plásticas al que se entregara desde hace algunos años.

Su muerte ha conmovido las ruedas artísticas, en especial modo las del Círculo de Bellas Artes, donde era profesor, y las de A. I. A. P. E. que lo contó hasta último momento como dignísimo socio.

Siendo un artista profundamente individualista en su formación, Guillermo Laborde formó siempre en la columna civil de los que anhelan para la humanidad, días más bellos y mejores, y su único partido fué el de la causa del pueblo.

Hemos de volver, en números venideros sobre su obra y su vida.

A. I. A. P. E.

editará un Cuaderno Plástico dedicado al Ier. Salón Municipal de Arte inaugurado con extraordinario éxito el día 2 del corriente.

Luisa Luisi ha muerto

Hermana Forma...

(Para el Dr. Mateo Legnani)

En trance de un adiós definitivo
no, no te puedo odiar hermana mía.

Juntas fuimos las dos muy largo trecho,
encadenadas a una misma suerte,
como hermanas siamesas y enemigas
en vínculo vital aprisionadas.

Un tiempo fuimos, sin embargo, amigas
en la época feliz de nuestra infancia,
cuando eras para mis cristal celeste,
traslúcido alabastro a mi alegría.
Las dos entonces, nuestras mismas alas
sobre la flor del mundo desplegamos,
mariposa de júbilo y asombro
en el milagro de la luz prendida.

Después... mis alas sin piedad doblaste
a la cárcel opaca del contorno
y luchamos las dos salvajemente
con odio, con rencor, y me venciste
más de una vez, y te vencí otras ciento.

Ahora quieres dormir bajo la manta
verde y negra, en colchón vivo de musgo;
quieres dormir tu lucha y tu fatiga
sobre almohada de sombra y de silencio.

Ahora quieres dormir...
Ahora te veo, pobre cera rota,
marfil quebrado en invisible herida;
ahora te veo, que me fuistes albergue,
y si pasión, también cálido abrigo.
Ahora te veo, pobre hermana muda,
en tu largo sufrir hacia el reposo,
y nuevos ojos de ternura me abres,
y tu oscura verdad se me ilumina.

Ahora te veo, pobre hermana ciega,
a quien más ciega aún, yo conducía;
más tú sabías lo que yo ignoraba,
y no escuché tu voz transida y sorda.

Ahora te veo, pobre hermana oscura,
sacrificada a mi soberbia estéril.
Más nada vale mi humildad tardía,
y nada puede mi ternura vana.

Ahora quieres dormir, sueño y fatiga,
sobre la almohada de silencio y sombra:
juntas fuimos las dos muy largo trecho
y el término del viaje se aproxima.

Ya en trance de este adiós definitivo,
yo te pido perdón, hermana mía.

Santa Lucía, Febrero 23 de 1940.

(Inédito).

"Flor Cerrada"

A Juvenal Ortiz Saralegui

Viaja de ti hasta tí, poesía de silencio,
música de palabras afinadas,
música sola, música...
Viaja de ti hasta tí; y en el redondo viaje
ciñe a la muerte en apretado ritmo.

Nace de tu poesía, y es poesía,
la flor cerrada de sufrimiento cálido
que se abre en nuestro pecho a tu reclamo.

Tú le diste la vida por dos veces,
y ella, que vive en tí, te da la suya.
Y así están, ella y tú, mármol viviente,
tallado en carne musical de ausencia.

LUISA LUISI

Santa Lucía, Marzo de 1939.

Noticia de sus últimos poemas

El 10 de Abril último, Luisa Luisi, por el arco frío de las flores, entró al camino de la inmortalidad. Enferma desde hacía bastante tiempo, residía en la ciudad de Santa Lucía "bajo un cielo goteado de campanas". Estos dos poemas pertenecen a su última cosecha lírica, conjuntamente con un canto a Santa Lucía, "Hora absoluta", una "Cantinelita para hacerme dormir a mí misma" — y un poema "A una flor de cactus llamada Reina de la Noche".

"Hora absoluta" a estar a las noticias que tenemos fué escrito en el correr de 1938-39; en cambio "Hermana forma" y "Cantinelita para hacerme dormir a mí misma" tienen por fecha la de 23 de Febrero del corriente año. Puede afirmarse, entonces, que fueron sus últimas voces líricas.

Los últimos años de Luisa fueron de inenarrables padecimientos. El mal que la aquejaba no cedía y le imponía terribles disciplinas. En Noviembre 25 último nos escribía: "La obligación de reposo es absoluta y no admite excepciones de ninguna clase. Las dos únicas que hice — a Vd. y a Santa Lucía —, me atrasaron otra vez. Con decirle que ni los diarios me dejan leer, le digo todo. Claro que hasta ahí no llego y los telegramos los sigo, aunque no de cerca".

La presencia cercana de la muerte era ya tristemente vislumbrada por la poetisa. En su soledad pudo cantar a su propia forma que se iba, "marfil quebrado en invisible herida". Se acercó con una ternura infinita a las cosas y seres que la rodeaban: la naturaleza, los niños, las flores. El más pequeño acto de ternura la impresionaba. Y quien había sufrido las duras luchas del vivir, templada de altivez siempre, compuso una cantinela para mecer con ella su sueño duradero.

Se vió morir, lentamente, morir de la carne y el aire, de la forma de las cosas y el aroma de los sueños. Este tránsito hace angusta su voz final, nacida en las breves pausas del descanso físico.

No sabemos si después de los últimos días de Febrero escribió o dictó algún otro canto, pero es posible que nó.

Sus restos fueron velados en el hall del Ateneo de Montevideo desfilando ante ellos millares de personas. A. I. A. P. E. la despidió con sus flores y su palabra, y el silencio de nuestro dolorido corazón.

JOS.

Su contribución a la cultura

Hermoso ejemplo idealista es el de esta mujer extraordinaria que ya desde la cátedra, desde el diario o desde el libro, luchó, con una integridad luminosa de diamante, por la sustanciación de una sociedad mejor, sustentada por una altísima idealidad de Justicia, de Libertad y de Belleza.

Por esta cualidad de su espíritu y por el valor medular de su intelecto, la vimos siempre encendida de nobilísimos propósitos, poniendo en todos sus actos una gran voluntad que ejemplariza el tipo de mujer superior, capaz de las más fuertes y fecundas realizaciones.

Nuestro acervo cultural debe a

Luisa Luisi una contribución de altos quilates.

Su acción militante en las filas democráticas, donde su voz sonaba bronce augural; su cátedra, cerco vivo de enseñanzas edificantes; sus libros, alta montaña en la oreografía literaria de América; es la prueba palpable de que sirvió en la consecución de un nivel superior de nuestra cultura.

Con Luisa Luisi, se apaga la más fuerte voz de mujer, en América; va que, con Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira, constituyen el triángulo de luz de nuestra literatura femenina.

Esther Parodi Uriarte de Prunell



Última fotografía de Luisa Luisi, tomada en su residencia de Santa Lucía

La Exposición de Pintura Francesa de los Siglos XIX y XX

Salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes

Cipriano S. Vitoreira

Digamos previamente para poner una vez más los puntos sobre las íes, que esta pintura trascendente para el espíritu que la comprende, es un honor para el pueblo de donde brotara y no para el Estado francés como se dijo en los discursos inaugurales de la Exposición y por la prensa que hizo eco a esos discursos. Hagamos constar aquí que el oficialismo tanto estadual como social la desconoció repetidamente. Y agreguemos que el espíritu creador es universal desde el principio del mundo. Que el conocimiento y la sensibilidad humanas que allí, en Francia y durante esos siglos, lograron un total y magnífico esplendor; esa manera elevada — cuanto más elevada, más general, de sentir la belleza, que es el secreto animador de tantas formalidades y gestos creadores, allí también, como en toda otra historia, se fundamentó en el mundo que le rodeaba y en el tiempo pasado y aún en el porvenir. El arte francés de esos siglos debe más al Renacimiento Italiano primero (en David, Ingres, Gros, Delacroix y Daumier); a Flandes y España después (en Gros, Delacroix, Daumier, Courbet, Corot y Manet); a Inglaterra y Japón más tarde (con Manet, Sisley, Degas y todo el Impresionismo); y hoy al mundo entero, que a la protección harta reducida de los presupuestos que el estado llamado culto y civilizado le prestara... Más se debería en todo caso, a la persecución, al abandono y a la soledad en que la sociedad sumiera a los artistas, algo del tesón, el desprecio y el desinterés con que labraron éstos su ejemplar sueño.

Lo menos que se puede hacer en honor de estos grandes espíritus, de David el regicida, de Delacroix con sus memorias anti burguesas, de Daumier el héroe tantas veces preso y perseguido, de Courbet el anarquista, de Millet y Puvis tan amigos de la humildad campesina y cristiana, de los impresionistas todos tan vejados, y de Cézanne el amigo de Zola, y de Van Gogh y de Gauguin desterrados de su mundo cuando no de sí mismos, y de Toulouse-Lautrec crítico de la burguesía dibujada por él en los lupanares, así como de toda la falange moderna que hoy indaga febrilmente la salida del pantano en que la organización social los ha sumido... lo menos que puede hacerse y lo más prudente, es no mentar la saga en casa del ahogado y no calumniar esas magníficas vidas de sacrificio erguidas contra el estado y sobrellevadas por caminos de riesgo en busca de la liberación y desarrollo de sus calidades humanas superiores, a veces solos, a veces con los sans-culottes, a veces con la comuna, a veces con el porvenir entrevisto desde las barricadas. Y a otra cosa.

"Desde luego sabemos que no es ésta ocasión de crítica que sería pedantería sino de reconocimiento y de deberes". Así dijimos el año pasado, desde estas mismas páginas, en redor de la pintura francesa que entonces se expusiera para asombro de nuestra indigna alegría, y que hoy nos vuelve a maravillar más aún, ya no por las calidades, que se mantienen, sino porque están las salas mejor nutridas en ejemplares de emoción.

Entonces hablamos de la unidad plástica de cada tela, de lo que ello significa como vuelo íntegro del espíritu del artista, desde el neo-clásico hasta el surrealista. Hablamos así de la base individual y social del arte que en épocas de descomposición —recorremos ahora la sala final—, es más evidente que nunca. Esto no quiere decir pues, arte puro, ni otra vaciedad por el estilo. Esto quiere decir lo que declamamos en la misma nota glosando el poema de Baudelaire en que incita a la embriaguez superior "con vino, poesía o virtud, a vuestra guisa". Quiere decir que sólo quien se consubstancia desde su fuerza interior, desde su más íntimo sentido del mundo, desde su

quien le siga, porque la libertad va siempre hacia el porvenir; y es el vencedor porque crea donde los demás no ven nada; y es el justo porque equilibra al hombre con su destino en esas obras que son sus hechos.

Esto lo hemos sentido frente a cada tela en esta Exposición. Y sería útil abundar en ello, si fuera para decir al arte nuestro, que asoma ya con poderío, con una especial madurez al diapason de nuestro afán social por libertarnos de tanta sujeción extraña, que no es todo saber seguir a remolque de una técnica ya lograda, de una sabiduría que es el lado de afuera de una conciencia colectiva enferma o por lo menos convulsa, porque pertenece

sibilidades o aspectos o leyes que revelar; del mismo artista que empieza en la sociedad y que —en este salón lo vemos— tiene muy diversos momentos morales y psicológicos que representar... surge la gran lección de la libertad en la unidad, de la grandeza en la concepción; del dominio en el mandato, de la fuerza en el equilibrio. Podríamos aclararlo y para los jóvenes, que son nuestra esperanza, en el ejemplo que les es más indiferente. En David mismo.

Aunque David no lo hubiere sabido, y ayer pintara a un papa escultórico, y enseguida al empaque señorial, y luego un paisaje finísimo, él era la Revolución y sus cuadros la representan con una magnífica unidad. No ya el tema en sí, sino su conciencia de artista que le reveló escueto, severo, contrario al cropel rococó y al adorno naturalista. Uniforme en los planos de color serios, uniforme en la construcción, no podrá darle a su técnica ni le hacía falta, más libertad que la que le autorizaba su conciencia de puritano revolucionario. El color no va hacia dentro del cuadro. Parte de un concepto, de una fórmula, y va hacia el carácter, hacia el hombre. En David el color no viene desde la substancia interior del cuadro como de un abismo necesario (en Delacroix sí); sino desde el dibujo que es firme y hasta cerrado para permitir precisamente al color levantarse sobre él como creando un relieve, aún más, un modelo. Hay un plano final detrás del cuadro, una base plana donde David dibuja. Sobre ella viene el color como creciendo en volúmenes tronchados por detrás. Son la mitad del cilindro la mitad de la esfera, la mitad del cono. Sólo que en esta parte del color, que es la forma y el espacio, y que se acerca a nosotros, David es un gran artista y crea un canto casi augusto, con un orden casi intocable, de elegante factura y una leve piel de tonalidades graves que la recubren. Es necesario verlo mucho, para que nuestra sensibilidad lo sienta y lo comprenda. Y bien. Era él, el hombre, un espíritu, tan despiadado o justo como esta pintura y como la sociedad en que viviera. También sobre la vertical justicia ejecutiva con que se separó su mundo burgués del mundo feudal, había un plano de recomienzo. También sobre él se iba buscando la expresión; también sobre él se enseñoreaba el carácter. Y por eso David cortaba sus telas con guillotina, no sólo en sus cuatro lados, sino también por detrás, verticalmente. Y pintaba con cánones. Y llegará a perderse en la alegoría, como la injusticia social en la impotencia política.

Encontramos más aún. El equilibrio que buscaba la sociedad, la unidad de su carácter y la de la técnica, tienen puntos máximos y sombras y tintas medias. Esto también está en las telas. Como en los relieves griegos los apogeos o cumbres de los volúmenes, aquí también los apogeos del color en cada forma (en David no podemos llamarlos espacios) llegan a un uniforme altura, que es la de la expresión comedida, por otra parte. Y los descendimientos o sombras, sean del color que fueren, llegan al mismo plano desde el



"LAS DOS NIÑAS"

Renoir

ilusión o su esperanza o su visión, con el ritmo universal que le rodea siempre; quien vive libre, aunque lo haga desde un concepto o un sentimiento, desde una ideología o una sensibilidad, quien sabe poner desnuda su conciencia ante la inmensidad que la rodea y florece con ella, está autorizado para exhibirla, dotado para volcar esa embriaguez que es totalidad, en la obra, en la historia de la grandeza. Para ello necesita, además de ese élan individual por donde se llega a la comunión con el mundo —élan que muchos poseen—, una gran fuerza prometeica —que pocos ejercitan—, para detenerse en el borde justo de la embriaguez y extraer allí fresca, nítida, sin deshechos y sin tropiezos tonales, la canción humana plena de emoción.

Entonces el artista es el guía aunque él no lo sepa y aunque no tenga

a una sociedad que anda a tumbos, mal herida o extraviada. Que no lo es todo, aunque es muchísimo; tanto, que hasta de sus errores aprovechamos y con sus convulsiones aprendemos. Pero que, asimilada la sabiduría, hay algo a aportar por la sensibilidad y el espíritu de América, y que ese algo todavía indefinible, que está en nuestra luz, en nuestra paz y en nuestro hombre, algo importante a lo que quizá, como pueblos jóvenes, recién nos asomamos, deberá mantener la ley de unidad que esta Exposición proclama: unidad de la técnica, del hombre y de la historia. Veamos.

De la misma técnica que empieza en la paleta y que —en este salón lo vemos— tiene infinitas y contradictorias fórmulas; de la misma naturaleza que empieza en el modelo y que — en este salón lo vemos — tiene infinitas po-

cual David dibujara. Tan verdad es esto que sus figuras están todas a la misma distancia de los muros. En Ingres ya no será la Revolución sino la clase que se acomoda a vivir; es la satisfacción del nuevo rico (ésta es, parece mentira, dado el tiempo transcurrido sin avanzar casi nada, la posición de nuestra sociedad y de sus falsos pintores retratistas y ésta era la entonces legítima posición y obra de Juan M. Blanes). En Ingres pues aquella seriedad Davidiana se ablanda, su dibujo creará planos interiores; él no pensará en la historia con tanta "pose", y podrá entonces, con mayor libertad, entonar diversas emociones sobre la paz doméstica y sensual.

En los románticos, en cambio, tenemos que observar que en la profundidad de la tela está el mismo misterio que en la superficie y que el movimiento substancial del color continúa de adentro afuera y de afuera adentro. Y era que ellos representaban una nueva unidad técnica, individual y social. La de un caos acaso, la de una renovada y desordenada esperanza en el hombre, en Francia, en las ideas, en el espíritu mismo. El individualismo insondable, tan insondable que aún no tocó fondo o recién lo está tocando con el surrealismo que creyó agotar las posibilidades de la expresión y con la ciencia freudiana que cree diseccionarlas. Y aquí está también la triple unidad.

El Romanticismo empieza enseguida de la Revolución. Es Napoleón y es el poderío y será la desgracia. Tan romántico es el grito social que puso Gros en el movimiento y en el paisaje de fondo con que olvidara felizmente a su amo David, como el genio pictórico tan bien representado aquí, de Gérault. Veamos el Carabíniero. Está el color dominándolo todo. Aquel fulgor que Gros amara en el combate y lo combinara con las armaduras o los oropeles, llevado de la mano del dibujo académico... Gérault lo aprieta y lo hace principio y fin en el retrato, prosiguiendo al modelo y a la materia misma un carácter sutil y poderoso que llegará hasta la pintura moderna. (Sería interesante poner al lado del Retrato del loco que aquí se expone, aquel de Cézanne del Relojero). Ya en Gérault la materia, la esencia de la pintura grande de todos los tiempos está en plenitud y crea la forma. El color es el sujeto del cuadro y crea los tonos para su regocijo, para su vitalidad, y para nuestro asombro. Aquel genio desaparecido tan joven, cuyas cinco telas distinguimos en este salón junto con el paisaje de David, con las "Mujeres de Argel" de Delacroix y la "Soledad" de Courbet, aquel genio representaba la contenida grandeza, el advenimiento. Para ello exhibirá no la potencia, el color desplegado, la vida y el tema romántico (ésto será la obra grandiosa de Delacroix) sino las posibilidades de la materia, del carácter (recordemos los retratos) y de la acción física del ser. Gros le alcanzó el movimiento y él le utilizó para pisar el color con sus caballos como a una ópima vid y preparar así la embriaguez de Delacroix y su resplandeciente tumulto.

No podemos detenernos. Pero no podemos pasar frente a Delacroix, al cuadro rojo de Argel, sinfonía en rojo, como en aquel otro en verde que se expusiera el año pasado de las "Mujeres Turcas en el Baño". En el de Argel, la alegría de vivir, el conocimiento romántico que atraviesa las cosas y las simboliza labra un sueño delicadísimo. El dibujo se asoma pero el color lo enciende; todas las figuras tienen una luz que las une hacia una grandeza exterior a ellas, pero que por virtud del color viene de ellas mismas, ya sea de sus gestos hondos, ya en el ritmo pura-

mente plástico de los contrastes. El color local se enseñoorea de todo pero la sabiduría de las transiciones y de las gradaciones de los valores, así como la composición, hace que esta tela sea un verdadero poema pictórico donde la libertad romántica del artista como la de su época, lograban detenerse en una unidad que aquí llamáramos intimidad y gracia.

Pero no nos detengamos. Pasemos por ese "bronce viviente" de Daumier donde la unidad es manifiesta. Allí parece que el artista como intentaba moldear los hombres en la lucha política, también lo intentara en su pintura por tantas razones ejemplar. Pa-recería que tomara la arcilla, la modelara en relieves sutiles previamente, la depositara en la tela y luego por toques de dibujo con color ¡y cuán moderno! (recordemos a Rouault, que tiene con él muchos puntos de contacto), hiciera más bellos esos relieves, esos volúmenes y ese carácter que se desprende de la humildad que él tanto amara. No insistimos porque sabemos que nuestra juventud lo distingue y se enbandera con él justiciaramente. Declaremos nosotros nuestra placentera admiración y preferencia. Y ya estamos en su gran amigo Corot. Aquí del equilibrio clarísimo. Tendremos que explicarnos. A la tierra materialista de Ingres, a su opulencia recta (nos agrada mucho su retrato de hombre en rojo y el de Madame Gronse) y a la ola grandiosa (a veces casi grandilocuente) de Delacroix, sucede el equilibrio. Y se llama Corot. Es el mediodía y es el norte. Es la placidez de su vida pero es también la necesidad de su tiempo. Si Daumier su hermano, por él alentado y comprendido, había logrado la unidad que nunca se rompe y a donde hay que llegar siempre en épocas de dudas, la unidad que está en la base, en el instinto, en el realismo, en los volúmenes primariamente humanos que son el pueblo... Si Daumier había unido realismo con amor, entusiasmo, ideología o idealidad Corot lo comprende porque él va a lo mismo quizá de manera más intemporal y más comedida. Si Daumier que pintara con "barro inflamado", vería ennegrecida su paleta con unos fondos donde sin duda él hubiera escrito sus ideas, con unos negros rotundos como su deseperación, Corot tiene una luz dorada, la seguridad intelectual equilibrada, razonada, (muy francesa como aquella luz) del valván de la historia, la ternura de sus esperanzas, que se nutrían de la vida del campo, de los cielos límbicos y de los labriegos rumorosos

tanto como aquél del oscuro y doloroso drama de las ciudades. Corot pintaba al alba. No quería sorprender a la naturaleza sino cuando tomaba conciencia de su despertar, de su existir. El tiempo en que vivió también debió ser el de la serenidad burguesa, el retorno a la naturaleza, a la vida más cordial ya, suave como un cansancio y como una expectativa. Y eso también fué su pintura. Es un resultado y un comienzo. Es, en lo primero, Ingres y Delacroix juntos, es decir, Roma o la antigüedad sabia e impersonal y a la vez el hombre de su tiempo que pone lo suyo; los resume a ambos y desde ese resumen, desde esa unidad abre caminos para toda la pléyade de luces que vendrá y que volverá a dividirse en realistas "a outrance" en los paisajistas: románticos unos por las ideas y románticos otros, por la ternura. Aunque coincidan cronológicamente hay un orden espiritual; es el que señalamos. Volverá a ser por un lado Courbet realista e ideológico y por otro Puvion y la Escuela de Barbizón. Todo hasta su nueva confusión en el Impresionismo y su unidad y culminación geniales en Cézanne.

Nosotros quisiéramos hacer un paralelo entre Corot y Cézanne. Ya que no podemos detenernos en tantas sugerencias que esta admirable muestra nos depara, intentamos dejar sentadas algunas verdades como ésta del ritmo de los movimientos sociales de la cultura o de las maneras públicas e íntimas de la emoción que viene a ser lo mismo que van de la dislocación a la abstracción, del aparente sectarismo rival a la síntesis, del análisis personalísimo a la unidad impersonal. El equilibrio de Corot como el equilibrio de Cézanne son maravillosos ejemplos.

Los dorados del "Jardín del Luxembourg" de David, llegan a Corot, pero no son sólo los dorados y los grises. Es la manera de sentir el vuelo de los árboles en el cielo y su consubstanciación; del cielo en el camino, del color en suma en el perfil. Es la gramática del pintor amén del contenido. Pero ya conviene agregar que esos dorados que en Cézanne serán más cálidos pero que serán, están ahí acompañados del sentido lírico de Corot, de origen romántico, así como los estanques de Cézanne de la grandiosidad universal de sus principios.

Como el amigo de Zola ante la dispersión que amenazó hacer solamente técnica y realismo las nobles conquistas de los impresionistas y luego de ser uno de ellos; así el amigo de Daumier luego de sentir la cosa muerta, la

historia y la forma dibujada de las ruinas romanas, con el alma llena de mansedumbre, llega a la vibración cálida del color local y lo despliega con tonalidades finísimas y lo sostiene con una plácida gradación de valor. Cuando éste pintaba los volúmenes del Forno romano quizás las sensaciones constructivas de Cézanne asomaban por su espíritu y la Provenza de duras realidades montañosas esperaba desde sus caminos y sus estanques el arribo de su poeta mayor. Recomendamos observar mucho el paisaje del Camino blanco en Saintry.

Después de Corot (dejamos a un lado a Courbet único y maravilloso que amando tanto al objeto y a la realidad, hizo de la substancia paisaje, una substancia color que habrá de ser el arma del Impresionismo; y dejamos de lado a los grandes paisajistas de Barbizón que también desembocan en el Impresionismo), para llegar a este gran movimiento que comenzando en Sisley (donde otra vez hallamos, en un paisaje de nieve los dorados de Corot) en Monet y en Pizarro, ensanchan luminosamente la historia de la patria francesa y dejan esos dulces poemas de Seurat contruidos con una inefable sabiduría y, ésto es importante, con un delicadísimo lirismo sostenido en el espacio y de construcción evidente.

Ya se sabe la técnica del Impresionismo. Y aún sus propósitos. Aquí sobre sus comas de pincel y sobre el uso de los complementarios para lograr la tonalidad y sobre el estudio minucioso de la realidad y sobre su delirio de color que hacía manchar el sol y temblar las horas sobre el agua, sobre los muros y los mástiles), ya se ha dicho mucho.

¿Puede un comentarista, en un párrafo, decir lo que hay en el "Skating" de Manet, incorporado recién a la muestra? Aquí el espectador debe seguir los grises oscuros y los rosas pálidos, tan abundantes, y además de esa calidad tremenda de pintor, debe intentar comprender la sutileza de la composición, el alto equilibrio de las figuras y de sus tonalidades, logrando a la vez que con la construcción por el dibujo (las figuras de segundo plano sostienen a la de primer plano), con la construcción por medio de la luz. Véase los reflejos luminosos cómo se conjugan delicada y valientemente.

Por otra parte ahí está entroncada nuestra mejor pintura. Y además todo esto es evidente en las telas que aquí se exhiben y que tienen la virtud de llegar directamente al público, como no llegaban cuando fueron creadas. ¿Quién no ve cómo monologa el gris o el lila en Sisley y cómo el monologar con la luz, tal una emoción humana, cambia de color? ¿Quién no ve en Manet cómo desaparece el tono local para crear una serie de estampas contrastando valores equivalentes? ¿Quién en Pizarro no sigue la impresión callejera en su cuadro menor que es bellísimo casi tanto como el Utrillo blanco, y que hace danzar sobre la calle como gnomos, como en un corso, todos los colores, las manchas que saltan de su paleta? El gris de sus casas parisinas, como el amarillo-verde de Utrillo, con el temblor de los árboles transparentándose y el rico ambiente pictórico de la calle, dicen elocuentemente la vibración emocional y plástica, muy plástica, auténticamente plástica, de este movimiento colectivo que nace en la realidad, pasa por la poesía y vuelve a la realidad donde agota sus posibilidades. Y entonces viene Cézanne y viene Renoir. Cézanne para sintetizar y salvar la pintura. Renoir para despic-



"SKATING"

Manet

gar y salvar al hombre. Uno para retornar a la gran tradición, exponer las bases, recordar lo hecho y dejar el fermento recto de su verdad absoluta. El otro para abrir nuevos caminos, traer el instinto y la sensualidad vestida de llamativas gracias del color y fecundar el porvenir. Cézanne con la paleta sabia de sus camaradas de la primera época, pero con su alma de titán enfrentándose a la dislocación de un siglo labra la síntesis. Para ello construye con el dibujo (dibujo mediante color) una gran arquitectura en breve espacio y de adentro afuera viene el color único, gris azulado, haciéndose un volumen que es el sombrero hongo, otro volumen que es la barba y tres volúmenes que son el cuello la espalda y el hombro. Todo equilibrado para dejar en el centro como un atrayente lago entre montañas, un plano entero de color y luz, un cálido amarillo rojizo que modela el rostro, el gesto y la eternidad de su augusta severidad gruñona. Haciendo más profunda la unidad y la síntesis, el gris es la sombra del rostro, como la sombra misma de los montes, en el agua espectante.

Esta la obra maestra que más nos maravilla en la totalidad de las salas. Casi nada y todo. ¡Gran ejemplo, gran sabiduría! ¡Cuánto habríamos de decir ante él para los jóvenes!... Cuando la impresión iba a caer en la anécdota, hemos aquí que Cézanne se aparta y la olvida para seguir queriéndola. El hace una sensación con ella, la lleva a un plano universal. ¡Es un clásico! (Haría de gritarse este concepto ante esos señores que no comprenden sino lo imitativo y no se han confesado que el clasicismo es unidad, unidad de materia, modelo y pueblo...). (Escritas estas líneas se agregan a la exposición otras dos obras maestras de Cézanne. Una naturaleza muerta que es una formidable enseñanza sobre lo difícil y fino del modelar con color y detenerse justo en la forma sin sensualismo que es lo fácil, sin amanerarse, (sépanlo nuestros jóvenes bien dotados). Y un estupendo paisaje. Hay en éste unas gradaciones lilas además de todo lo demás que es un tratado; y esas gradaciones suaves en primer plano, densas en el interior de la arboleda, y luego entonadas con libertad y seguridad sobre la casa, denuncian siempre la sensibilidad vagando sobre la forma, la fuerza sobre la realidad. La luz se posa casi como una niebla con color, tan modelada está, tan sustancia se la siente.

Pasaremos por Bonnard y Vuillard —recordaremos a Figari— y seguiremos apremiados hacia conclusiones generales.

¡Qué cerca estaba el impresionismo de su degeneración! Sinó fueran pintores ¡y qué pintores! tanto Degas como Toulouse-Lautrec se hubieran perdido acaso... Pero tenía uno el alma empeñadamente grande, capaz de reconstruir en sí mismo lo fugaz de la gracia, de llevar el apunte hasta la sinfonía y darle una sólida arquitectura bajo el matizado gorjeo del color (recuérdense las bailarinas en el ensayo y el magnífico palco). Y tenía el otro una gran conciencia crítica que detenía el verde burlón y despidado en una construcción ruda y de enorme sentido del dibujo. De lo que se expone de T. Lautrec separamos infinitamente la sonata en verde-gris-celeste de la pianista. (Para los que piensan en la realidad les recordamos el tamaño del antebrazo derecho.

Y estamos en Renoir. Dijimos que fecundará el porvenir. Si. Nosotros lo vemos aquí pasar por Derain después y llegar a los más jóvenes, particularmente dotados, pero que adelantamos desde ya no parecen tener mucho que

decir. Es sin duda la unidad entre la obra, el creador y la época.

Dijimos Renoir. Miremos la cabeza del pescado que hace la transición entre el rico nacarado del mantel y los fuertes tonos de los otros peces. Miremos esa cabeza cómo está pintada. Y luego miremos el nacarado de la mujer hermosa que se reclina. Y veamos el gris sutil sobre la cadera y sobre el hombro que se alejan. Y los primeros planos redondos, voluminosos, brillantes; —como dijimos de los relieves griegos al principio— las rodillas, los senos, todo equilibrándose a plena luz y desde pleno color. Y contemplemos el paisaje: la alegría sucesiva, danzante de la naturaleza... Hemos aquí ante la sensualidad espiritualizada, el instinto y la alegría de vivir; en fin, la embriaguez sobre la decadencia... ¡Y bien!

Tenía que ser así. El otro extremo de Cézanne. Puede ya el mundo plástico entregarse con Renoir, en medio a la tristeza preciosa de Degas y severa de Toulouse-Lautrec, a la fiesta final. Puede, porque allí está sólido Cézanne con las bases plásticas como una filosofía esencial. Y podrá después todo lo que venga nutrirse de las coloraciones maravillosas, de esos rojos que edifican la coquetería y el empaque en las dos niñas de Renoir, porque los cimientos están echados por el maestro de Aix en Provence, y por su geométrica substancia. Todo lo moderno viene así de ambos. Unos hacia el conocimiento intelectual —una vez cubista y otra constructiva— (aquí del bello Braque y del infinito Matisse en la odaliscas y en esa mujer-felino que es una de las máximas maravillas de los contemporáneos), se apoyan en el viejo del sombrero hongo. Mientras los otros como Utrillo —recreo de la sensibilidad— y como Segonzac, Vlaminck, Derain, Dufresne, etc., continúan la orgía de la materia que Renoir denunciara con tanta delicadeza.

Un aparte para Von Gogh, Gauguin y Rousseau (el aduanero) que felizmente están juntos y se apoyan mutuamente en plenitud. Y que también acertadamente, se hallan frente a los dos que acabamos de glosar. Son ellos la locura, la inocencia y la embriaguez definitivas. Son nuevamente la pintura. De cada tela podríamos hablar extensamente. Unidos al Impresionismo en lo que tienen que expresar, se conjugan con Renoir en la manera de sentir la materia. Son lo incivilizado. Por eso son tan actuales y por eso no chocan con Cézanne que es lo básico eterno y con Renoir que es lo eterno sensorial. A Van Gogh, a su sds paisajes de campo, (cualquier trozo es una tela en sí) nuestro máximo homenaje que no puede detenerse, pero que le agradece este nuevo y vibrante baño de naturaleza y de paz. Lo elegimos con profunda emoción.

En Gauguin esa manera de dibujar profundamente incisiva, que consigue mantener erguido el color, enseña cómo las tonalidades anchas, interiormente minuciosas, necesitan esa verticalidad del dibujo para hacerse presentar a la superficie y obtener esa augusta serenidad de la vida intensa y refleja del color local. El caballo blanco y aquella naturaleza muerta donde las frutas casi irritantes valen tanto como el paisaje de fondo y como el vaso de la mesa, son claros ejemplos de lo que afirmamos.

En Rousseau, esos árboles dormidos encima del paisaje como trompos en las manos de un niño, y esos cielos transparentes hasta la ilusión, bastan para nuestro reconocimiento. Pero no podemos detenernos.

En la última sala vive el mismo pro-

"NATURALEZA MUERTA"

Paul Cézanne



blema, desembocan ya no unidas, sino opuestas y por eso más débiles, las dos tendencias de que hablábamos al referirnos a Cézanne y Renoir. Lothe, Dufy acaso los surrealistas, de un lado; aquí es preciso valorar las obras a veces por fragmentos como en Lothe, a veces por representaciones de los movimientos psicológicos o sociales a que obedecen. Del surrealismo, como del cubismo, nos atrevemos a decir que cumplieron su destino de investigación y de crítica; éste, metiéndose en el objeto y sorprendiendo o idealizando sus interioridades geométricas, para lo cual la luz sirvió de espíritu todopoderoso; y aquél penetrando el secreto último del hombre para lo cual la armonía psicológica de los sueños le sirvió de espejo delicado y profundamente difícil. Ambos interesan; ambos emocionan. Pero no se viven totalmente porque el interés y la emoción los visitan a destiempo.

Y del otro lado, casi sin grande fe psicología y moral que revelar, toda vía en un banal sensualismo del color que a veces, en una misma tela, es prosa de la pintura y repetición de cosa superada, y otras hallazgo de gracia promisor. Hay una Navidad de estupendo sentido creador, pero preferi-

mos a nuestro Barradas. Y hay un Wahls también admirable de color y de búsquedas. En medio de ambas tendencias, un tanto solitario vemos el anuncio de una gran síntesis en Gromaire. El fresco espera acaso al mundo del color sintetizado y a la sabiduría constructora desplegada. Será el medio técnico adecuado a una nueva unidad. Para ella sin duda, debe florecer una época social nueva y nacer el genio que la interprete. Hombre, época y materia acaso ya han nacido. Y se están convocando por debajo de la decadencia, donde Picasso se resiste a cristalizar su talento en fórmulas que ensaya, domina y abandona. Abandona, porque su gran sentido plástico y el mandato estoico de su raza —es decir la materia y el hombre que en él se representan altamente—, le ordenan exponer todos los fracasos de una cultura a renovarse, y exponerlos, con claridad, evidentemente, desnudamente, ante el porvenir que su heroico pueblo desterrado acaba de fecundar y que germina ahora sobre el universo. Donde ya demora la salvación de la especie.

Cipriano S. Vitoreira

Todo EL MUNDO

En sus

MANOS

PERO... LOGRADO A SATISFACCION CON ESTE RECEPTOR DISEÑADO ESPECIALMENTE PARA ONDAS CORTAS

GENERAL ELECTRIC

MODELO FE. 112
11 válvulas, onda corta y larga en 4 gamas de recepción, indicador visual electrónico y FILTRO TONAL \$ 300.- (al contado). También puede adquirirlo...

por \$ 17.25 MENSUALES O MENOR CANTIDAD ENTREGANDO SU VIEJO RECEPTOR QUE SERA BIEN PAGADO.

Véalo y escúchelo en

GENERAL ELECTRIC

Adm. DEFENSA 1918-26 - U.T.E. 46141-44 - URUGUAY 752 en BUENOS AIRES

ATENIDA A LA SEÑORITA VISITADA RA QUE LE OFRECERA EL OBSEQUIO

A. I. A. P. E. y el Ateneo

DECLARACION Y TEXTO DE LA RENUNCIA DEL DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ

Montevideo, Abril de 1940.

Señor Gisleno Aguirre, Redactor responsable de A. I. A. P. E.

Distinguido amigo:

Cuando, a fines de Diciembre de 1939, tuve conocimiento de la resolución adoptada sin mi asistencia ni mi voto por la Junta Directiva del Ateneo, de la cual formaba parte, por la que se expulsaba a la A. I. A. P. E. de la sede de dicha institución, dirigí una carta a su Presidente, Dr. Pedro Díaz solicitándole se hiciera constar en actas los motivos que, de haber asistido a la sesión correspondiente, habría expuesto para fundamentar mi voto negativo, y que hacía conocer entonces en mi carta.

La Junta Directiva del Ateneo dispuso la inclusión en actas de esa discordia mía, y así me lo hizo saber, comunicándome además las objeciones que a lo expresado por mí había formulado el Dr. Pedro Díaz, con aprobación de los miembros presentes en la sesión del día siguiente, 22 de Diciembre, y que fueron asimismo incluidas en el acta respectiva.

Pero con posterioridad a todo ello, el Ateneo ha publicado un folleto titulado "Documentos relativos a la actitud de la Junta Directiva frente a los recientes sucesos mundiales", N° 1, en cuyas páginas 9 a 10 se expresa lo siguiente, de que me he enterado solamente en el día de ayer:

"Con motivo de haber cancelado la Junta Directiva del Ateneo de Montevideo los privilegios de que, dentro de la Institución y con carácter precario, disfrutaba desde hace tres años la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.), uno de sus miembros que no pudo asistir a la sesión respectiva, pidió que se le permitiera dejar constancia de su disconformidad en el acta".

Ahora bien, aunque no se me nombra en el párrafo transcrito, él se refiere a mí cuando alude a "uno de sus miembros que no pudo asistir". Se dice además que ese miembro pidió y obtuvo se dejara constancia de su disconformidad en el acta. Y se transcriben luego las objeciones que, bajo forma de declaración, hizo a los fundamentos de mi discordia el Señor Presidente y compartieron los miembros presentes.

Sin embargo, no se da a conocer en la documentación publicada los términos de mi discordia que así se da por refutada.

Tengo interés, y considero además con ello cumplir con un deber de lealtad hacia la A. I. A. P. E., en que sean publicados mis fundamentos, ya que lo fueron las objeciones que ellos provocaron, y es por ello que ruego a la Redacción de A. I. A. P. E. quiera insertarlos en las páginas de su próximo número, primero que verá la luz después de haber aparecido el folleto del Ateneo.

Pido a la vez quiera publicar asimismo la nota que con fecha de hoy presento al Ateneo de Montevideo renunciando el cargo de vocal que ocupaba en su Junta Directiva.

Transcribo a continuación ambos documentos.

Agradecido de antemano a la deferencia de A. I. A. P. E., que descuento, saludo al redactor amigo con mi mayor estima.

Eugenio Petit Muñoz

La Comisión Directiva de la A. I. A. P. E. ante el nuevo hecho de la declaración de las palabras pronunciadas por el Presidente del Ateneo Dr. Pedro Díaz, en una sesión de la autoridad directriz de esta casa de cultura, se cree en el deber de romper el silencio con que había cubierto la actitud de esa entidad para con A. I. A. P. E., al cancelar, sin que mediara causa determinante o malentendido alguno, la autorización que se nos había concedido para funcionar en el recinto del Ateneo.

La publicación de estos documentos que llevan la firma de prestigiosos intelectuales, socios comunes de A. I. A. P. E. y del Ateneo, algunos miembros de las Directivas de uno y otro organismo, nos impide una historia menuda de este desgraciado suceso (sobre todo para quienes lo consumaron).

La opinión pública ha hecho su composición de lugar acompañando con su simpatía a quienes encontraron, por el solo motivo de pensar libremente, jueces tan inflexibles y rigurosos que no abrieron causa siquiera, antes de juzgar...

Desde América, en especial modo la Argentina, entidades e intelectuales de prestigio, componentes del Congreso de las Democracias y protagonistas principales del mismo, han levantado su palabra condenatoria por el atentado de que fuimos objeto.

Esta Comisión Directiva, no obstante todo lo acaecido y sin menoscabo de su dignidad, tantas veces probada, se mantiene en su pensamiento unitario y a todo exceso verbal, a toda actitud intempestiva responde con su llamado a la conciencia de todos los intelectuales demócratas, cuyo triunfo final presente...

A. I. A. P. E. fuera del Ateneo, por las circunstancias señaladas, sigue siendo un fuerte baluarte de la cultura y de la democracia. Nuestros actos posteriores al abandono del local ateneísta así lo confirmaron. Todo rencor no cabe en la moral de nuestra lucha.

Montevideo, Abril de 1940.

LA COMISION DIRECTIVA DE A. I. A. P. E.

FUNDAMENTOS DE LA DISCORDIA

Sesión del 22 de Diciembre de 1939

"El Dr. Petit Muñoz, impedido de asistir a la sesión de hoy, pide se deje constancia de que no concurrió a la sesión en que la orden del día anunciaba "Situación de la A. I. A. P. E." porque sus tareas se lo hicieron dificultoso, pero que lo hubiera hecho si hubiera sabido que se llegaría a plantear con tal motivo la expulsión de dicha institución, y desea dejar fundado el voto negativo que si se hubiera hallado presente habría formulado entonces.

Entiende que, aunque él discrepa con la declaración de la A. I. A. P. E. que se hizo pública sobre la situación internacional, por cuanto, si bien formula principios claros e inatacables omite señalar como agresora a Alemania y a Rusia, como debió hacerlo, al paso que menciona justamente la totalidad de las naciones agredidas, no ve en ellos motivo para la adopción de una medida que sólo se justificaría con una entidad que sustentase principios incompatibles con los que constituyen la ideología del Ateneo, o cuyos miembros no fueran dignos de la consideración personal ordinaria entre personas cultas y honorables.

Ahora bien, ni lo uno ni lo otro ha podido invocarse desde que la A. I. A. P. E. declara mantener sus postulados básicos de libertad y democracia auténticas, y sus componentes son intelectuales distinguidos y acreedores a todo el respecto que siempre les ha guardado el Ateneo. La A. I. A. P. E. ha sido ferviente animadora de festivales artísticos y veladas de alta jerarquía intelectual, que han contribuido al prestigio del Ateneo y a su clara definición democrática y cultural.

Entiende que, en tales términos, el manifiesto de la A. I. A. P. E. merece el respeto que los principios de la libertad de pensamiento imponen a la expresión de las ideas, y estos principios son de tal manera la esencia de la tradición del Ateneo, que gracias a ellos pudieron ser controvertidos bajo su techo todos los credos políticos, filosóficos y religiosos, y hasta se discu-

tió libremente, en una polémica histórica por la trascendencia del tema abordado y la alcurnia intelectual y moral de los contendientes, si nuestra nacionalidad tenía derecho a existir como país independiente.

Finalmente expresa que, si sus convicciones le hubiesen hecho considerar necesaria la expulsión de la A. I. A. P. E., no la habría votado sin antes consultar los miembros dirigentes de dicha institución, llegando hasta a presentar, en caso de no contar con el asentimiento de éstos, renuncia del cargo que ocupa en la Comisión del Ateneo.

En efecto, la lista en virtud de cuyo triunfo fué llevado al seno de esta Comisión, nació al calor de la propaganda que un fuerte núcleo del Ateneo, entre los cuales se hallaban la mayoría de los de la A. I. A. P. E., hizo en el sentido de que debía evitarse el triunfo de la adversaria, a la que se atribuía cierta tendencia reaccionaria que, de llegar a obtener mayoría, se decía llegaría hasta a decretar la expulsión de la A. I. A. P. E. del Ateneo. Aunque los cargos de la Directiva del Ateneo no llevan mandato imperativo, ni se hizo en documento escrito alguno capítulo especial de comprometerse a defender a la A. I. A. P. E. para el caso de que se intentase contra ella la adopción de esa medida, considera que ha contraído un tácito compromiso moral, por razón de lealtad para con los numerosos votantes que expresaron temores en el sentido indicado e hicieron de ellos el motivo determinante de su voto; compromiso no de acompañar a la A. I. A. P. E. en sus actitudes, ni de consultarla a propósito de las decisiones a adoptarse en los casos concretos, ni de solicitarle directivas u orientaciones, cosas todas ellas que ni ha hecho ni tiene por qué hacer, pero sí en el sentido de plantearle una cuestión de confianza si se le hubiese creado la convicción de que era necesario votar su expulsión, pues sobre este punto preciso y exclusivo, a saber, si la A. I. A. P. E. sería expulsada o sería defendida contra un intento de expulsión, hubo un movimiento de opinión definido que atribuía a la lista adversaria

el propósito de expulsarla y a la nuestra el propósito de defenderla para tal eventualidad.

Hace constar asimismo que acompañará cualquier tentativa de revocar la expulsión decretada que surja de la Comisión o llegue hasta el seno de ésta y que acompañará asimismo cualquier moción que se formule para condenar la agresión de Finlandia por Rusia".

TEXTO DE LA RENUNCIA DEL CARGO DE VOCAL DE LA COMISION DIRECTIVA DEL ATENEO

Sr. Presidente de la Junta Directiva del Ateneo de Montevideo, Dr. Pedro Díaz.

De mi consideración:

Habiéndome enterado sólo en el día de ayer —atraso debido al alejamiento en que he debido mantenerme respecto de las actividades del Ateneo por causa de mis trabajos en la lucha universitaria— de que las objeciones que el Sr. Presidente y con él los señores miembros de la Junta Directiva presentes en la sesión del 22 de Diciembre de 1939 hicieron a los fundamentos de mi discordia a la resolución sobre expulsión de la A. I. A. P. E., fueron incluidas, aunque sin nombrarse a mi persona, en el opusculo N° 1 de "Documentos" publicado últimamente por el Ateneo, sin que junto con ellas fuera dada a conocer también la discordia mía a la cual ellos se referían, me he visto en la precisión de solicitar con fecha de hoy al periódico A. I. A. P. E. la publicación de mi mencionada discordia, como asimismo de la presente nota.

Es para mí un deber de lealtad hacerle saber así a las autoridades del Ateneo, como lo verifico por medio de estas líneas. A la vez, dada la situación en que todo ello me coloca en mi calidad de miembro de su Junta Directiva presento por medio de esta nota renuncia indeclinable del cargo de vocal de la misma, hasta el cual fui llevado en las últimas elecciones.

Saludo al Sr. Presidente y demás miembros de la Junta Directiva muy atentamente.

Eugenio Petit Muñoz

LA Dra. CLOTIDE LUISI

También la Dra. Clotilde Luisi de Podestá renuncia de su cargo de Vocal de la Junta Directiva del Ateneo y de socia de dicha institución.

TEXTO DE LA RENUNCIA DEL DR. GUILLERMO GARCIA MOYANO

Sr. Presidente del Ateneo de Montevideo, Dr. Pedro Díaz.—

La resolución tomada en la sesión última de la Junta Directiva, referente a la A. I. A. P. E., me impone la obligación de presentar mi renuncia de Secretario del Ateneo y miembro de la Junta Directiva.

Con plena conciencia de mis deberes de hombre libre, íntegro, en calidad de Vocal, la Directiva de A. I. A. P. E., sin que sienta quebrantadas en lo mínimo mis convicciones democráticas.

La inconsulta decisión tomada el último jueves, que es lamentable en todos sentidos y traiciona la hermosa tradición liberal del Ateneo me coloca en la necesidad de optar entre una de las dos posiciones. Sería desleal con mis convicciones si dejara de ratificar en este momento mi solidaridad con los compañeros de la A. I. A. P. E. Pe-

(Continúa pág. 17)



Una Empresa al servicio de la Cultura de América

OBRA DE VERDADERO ALIENTO ES LA QUE REALIZA LA EDITORIAL CLARIDAD ENTRE NOSOTROS



Jesualdo tendrá a su cargo la realización de la Biografía de Artigas, el complejo y apasionante personaje de la historia uruguaya, cuya vida Jesualdo sabrá animar de nuevo en páginas de gran vigor y penetración. Y ricamente documentadas: desde hace seis años Jesualdo reúne material alusivo al epónimo personaje. La labor de Jesualdo es ampliamente conocida de todos. Escritor, sus poemas son muestras de sensibilidad, de maestría y de nobleza artística; con "El hermano polichinela" alcanzó el premio nacional de poesía del Ministerio de Instrucción Pública. Maestro, su concepción pedagógica, producto de una honda vocación apostólica, es considerada como una doctrina original de vastos alcances. "Vida de un maestro", conjugando las dos direcciones fundamentales de su espíritu, al maestro y al escritor, y es la obra que más nombradía le ha procurado.

Editorial "Claridad" acaba de editar su libro "Fuera de la Escuela", luego de haber dado a conocer los "180 poemas de los niños de la Escuela de Jesualdo", y en breve verá la luz la biografía del héroe de la nacionalidad uruguaya, Don José Artigas.



Julio J. Casal organizó con entera autoridad y competencia la Antología de la Poesía uruguaya. Ninguno más calificado para esa labor. Poeta de cultura profunda y afinada sensibilidad, Casal es uno de los valores literarios más puros de la América contemporánea. Su revista "Alfar", nombre clásico ya para la poesía hispanoparlante, fué faro señero del movimiento literario de la última década, y tribuna consagratoria cuya autoridad literaria y artística no ha sido superada. Casal es autor de varios finos libros de poemas, entre los cuales "Arbol", "Colina de la música", "56 poemas", son de grata recordación. Y es miembro de la Academia de Poesía de Madrid. Títulos, en suma, sobrados para esperar de él una selección superior a lo común.



"Sombas sobre la tierra", una de las más vigorosas novelas de América y del Uruguay, original de Francisco Espinola (hijo) ha sido editada por "Claridad", en un interesante volumen.

En la novela, el teatro, la narración para niños, Espinola es uno de los más altos valores uruguayos. Extraordinaria sensibilidad, poderosa expresión en él se dan siempre juntas, jamás separadas.

Luego de haber proyectado e instalado su Sucursal en esta para hacer más estrecha su vinculación a nuestras letras, anuncia la cristalización de sus aspiraciones editoriales de obras de autores y temas uruguayos.

Dentro de muy poco se pondrán en venta las obras que de acuerdo al concurso realizado, correspondieron a los autores Machado Ribas, Julio J. Casal y Jesualdo.

Iniciada la serie con obras de Amorin, Jesualdo, Bengoa, Espinola, cuya reedición de su novela "SOMBAS SOBRE LA TIERRA" acaba de publicar la editorial y cuya figuración ha alcanzado a todos los países de América.



Antonio Zamora, Fundador y Director General de la Editorial "Claridad", S. A. Rioplatense a cuya inteligencia y tesonera labor se debe el actual grado de prosperidad de la importante Empresa Editorial.

Un poco de la historia de "CLARIDAD"

Iniciada su labor con la publicación de "Los Pensadores", colección en la que se publica una obra completa en cada número, pronto siguieron a esta serie otras colecciones como "Los Poetas", "Biblioteca Científica", "Los Nuevos", "Clásicos del Amor", "Teatro Contemporáneo", "La novela literaria" y obras con que culminó su existencia. Terminada la serie de cien obras con que cumplió su cometido la colección "Los Pensadores", esta publicación fué transformada en revista adoptando después como título el de "Claridad", más a tono para el carácter impreso a esta publicación que, poco a poco, llegó a ser la tribuna más amplia, autorizada y difundida de América latina. De señalar su importancia actual, nos releva la vasta difusión alcanzada en el continente por esta tribuna del pensamiento libre americano, en la que colaboran prestigiosas firmas de la intelectualidad continental.

A las publicaciones mencionadas, la Editorial Claridad agregó una nueva y amplia serie con el nombre de "Colección Claridad", en la que ya lleva

publicados más de 200 volúmenes, representando todas las manifestaciones del espíritu contemporáneo y todos los temas de la literatura y la filosofía. Dotada de talleres gráficos propios, el progreso de sus ediciones fué haciéndose cada día más visible, acentuándose cada vez más una característica propia, inconfundible, en el farrago de publicaciones aparecidas en los últimos tiempos. Pero la gran etapa de la Editorial Claridad alcanza su manifestación más notable al iniciar su colección de "Obras famosas", con una serie de autores y títulos que no dejaban lugar a ninguna duda acerca de los vastos alcances que reunía. Empezando por las obras de Emil Ludwig, cuyos derechos fueron adquiridos directamente al mismo con motivo de su estadía en Buenos Aires, en ocasión de realizarse el Congreso de los Pen Clubs y siguiendo por las de Stefan Zweig, Antón Zischka, John Gunther, León Trotsky, A. de St. Wittlin, Konrad Heiden, G. A. Borgese, Lucien Henry, Marcela Vioux, W. Langhoff, Duff Cooper, Dres. A. J. Cronin, Costler y Willy y Paul de Kruff, J. G. Blanco Villalta, Federico G. Foerster, Francisco Espinola, Am Sauvageot, Angel C. Bassi, Guy de Pourtalés, Dr. Adolfo Weiss y Th. van de Velde, esta colección, que lleva publicados más de 50 volúmenes, cuya confección y presentación no tiene nada que envidiar a las ediciones europeas y norteamericanas, tiene ya reservados los derechos de 25 autores más, con un total de 36 obras destinadas a publicarse en el año en curso. Además de esas 36 obras la Editorial Claridad tiene reservados para publicar en otras colecciones, un total de 122 títulos más, cantidad que por sí sola constituye todo un programa editorial de extraordinarias proporciones. Y como dato ilustrativo merece destacarse el hecho de que la Editorial Claridad abona anualmente más de 50.000 pesos por derechos de autor.

Otro nuevo esfuerzo significa la presentación de su BIBLIOTECA DE CULTURA MODERNA, —Enciclopedia para el hogar— compuesto de una serie de 20 volúmenes de divulgación científica, al alcance de todos los bolsillos, y cuyos títulos y autores ya están anunciados.

Al margen de toda esta labor, la EDITORIAL CLARIDAD publica mensualmente las revistas "Claridad", "Cultura Sexual y Física" y "Revista Jurídica Argentina", que suman un total de 300 páginas de texto con material literario, científico y jurídico que constituyen una verdadera enciclopedia moderna.



El Dr. Juan León Bengoa, escritor de sólido prestigio en España y América a través de la Editorial Claridad revela la vida del "Dictador Latorre". Indagador de la historia su prosa es ágil, certera, a la par que enjundiosa.

Bengoa es uno de los escritores codiciados por el "gran público" y su libro "El Dictador Latorre" constituirá uno de los acontecimientos histórico-literarios de más éxito en los últimos tiempos.



Este inquieto y dramático Enrique Amorin ha publicado en "Claridad" dos obras: "El paisano Aguilera" una, "La edad desaparece", otra.

Prosista intenso, la belleza de sus capítulos mana con la frescura de su paisaje comprensivo y la gracia del mundo vivo de sus impresiones de viajero del campo, la ciudad, el mar, el aire.

MACHADO RIBAS. — A publicarse en breve.

JESUALDO. — Aparecidas: "Vida de un Maestro"; "180 poemas de los niños de la escuela de Jesualdo"; "Fuera de la Escuela", y en prensa: "ARTIGAS: Del vasallaje a la revolución".

CASAL. — En prensa: Exposición de la Poesía uruguaya.

BENGOA. — A aparecer: El Dictador Latorre; retrato del hombre y crónica de la época.

Los libreros de la capital y del Interior pueden solicitar las obras de la "EDITORIAL CLARIDAD" a su Agencia, en Montevideo Calle Maldonado 840 - U. T. E. 8-44-78

Herrera y Reissig

Con qué nieves en la frente,
con qué lagos marchitos en los ojos,
con qué palabras estranguladas en los labios
vienes, poeta, con tu extraño pueblo de espectros.
Te acompañan Cloes amorosas
y Melampus pastores
dorados cardenales brindando
cristalinas ponzoñas
los meses y las horas
tus noches misteriosas y ardientes
tus cielos sin ángeles
y el cortejo de tentaciones de San Agustín.

Qué muda pregunta hace
tu alma vedada,
llena de angustias ocultas
tu alma herida y castigada
que ya no reconoces.
Vienes con tu pueblo de ultra-tierra,
con sus pieles suaves y terciopelos
sus vinos de ensueño y filtros mágicos
sus noches de Estambul y sus ritos bárbaros,
pero tú en medio de tu mundo,
cortezas a tu muerte.
La sangre patricia
no se estaciona en tus manos y tus labios,
y sube como un éter viviente
ardiendo en tus sienes, sus espíritus sutiles.

Ah, cuánto pesaba sobre tu pobre corazón,
las calles polvorientas de ruidos
lerdos trenes y casas solariegas,
la torpeza matutina del siglo desperezándose,
todo caía y se volvía a levantar
sobre tu pobre corazón.

Ahora que te puedo dar
más que confiarte,
que a veces oigo la flauta de los faunos sonar por tí,
más que decirte
como en las noches
mudos y enigmáticos
renacen los vagos mitos
en la carne dorada de tus lunas.

A. BOTTO APARICIO

16-3-1940.

"La A.I.A.P.E. no es un punto de reunión de intelectuales comunistas"

En "El País" del 12 del cte. bajo el título de "Una manifestación comunista" y refiriéndose al acto conmemorativo del 14 de Abril, se expresó que la A. I. A. P. E. "es un punto de reunión de intelectuales comunistas". Ello no es verdad, y por eso los suscritos, intelectuales de distintas opiniones políticas y filosóficas, lo rectificamos en nuestra calidad de miembros de la A. I. A. P. E.

LA A. I. A. P. E. NO ES UN PUNTO DE REUNION DE INTELECTUALES COMUNISTAS.

En su Comisión Directiva, sobre 11 miembros, no hay ningún comunista; tampoco en la Comisión de Asesoramiento Jurídico, integrada por cinco letrados.

La misión de la A. I. A. P. E. en ningún momento ha estado dirigida a defender un ideal político o filosófico determinado: sus estatutos no prohíben que los intelectuales comunistas sean socios (y lo son en un porcentaje reducido), como tampoco lo prohíben los estatutos de otras asociaciones culturales, profesionales, artísticas, etc., como ser el Ateneo, el Círculo de la Prensa, las Asociaciones de profesores, la Asociación U. de Músicos, etc.

"El País" debe respetar a los profesores, médicos, escritores, poetas, pintores, escultores, periodistas, músicos, maestros, etc., que hacen de la A. I. A. P. E. una entidad de defensa de la cultura y de la democracia, y no embanderarla en determinado credo.

Si sigue haciéndolo, continuaremos rectificándolo, para que la verdad se abra camino.

Montevideo, Abril 15 de 1940.

Bernabé Michelena, Enrique Ricardo Garet, Dra. Clotilde Luisi, Dr. Antonio M. Grompone, Uruguay González Poggi, Cipriano S. Viturra, Juvenal Ortiz Saralegui, Gislino Aguirre, Miguel Peyrallo Dr. Eugenio Petit Muñoz, Mario F. Real de Azúa, Julio J. Casal, Rafael Laguardia, José María Podestá, Juanita Bruchera, Dr. Romeo Grompone, Carlos Prevosti, Dr. Guillermo García Moyano, Adolfo Botto Aparicio, Carmelo de Arzadum, Alejandro Laureiro, Ingeniero José L. Massera, Dr. Lincoln Machado Ribas, Carlos María Mattos, (siguen más firmas).

Fausto Garay, un Caudillo

FRAGMENTO DEL DRAMA EN 3 ACTOS DE JUSTINO ZAVALA MUNIZ

ESCENA QUINTA

Agustina llega hasta la puerta del zaguán, al que termina de barrer, cuando por el patio avanzan hacia ella Loreta y Demetrio. En tanto la mujer anda con precipitados pasos y habla con nerviosas palabras de indignación, el hombre, un misero campesino de edad avanzada, síguela lentamente con aire humillado y contrito.

—Loreta. (Casi gritando). ¡Doña Agustina, doña Agustina, venga a oír lo que ha pasado a Demetrio con el gringo de la pulpería! ¡Si es pa cáerse muerto! ¡Qué tiempos, santos benditos! ¡Y esto es un país! Ya no se respeta nada, en esta tierra... (A Demetrio que se ha quedado distante) (Enérgica). ¡Movete, pues! Vení a contarlo vos.

—Agustina. (Deteniendo el afanoso trabajo). ¿Qué hay, Loreta? ¿Por qué ese alboroto? (Viendo a Demetrio) ¿Y usted no se había ido ya?

—Demetrio. (Acercándose, a su vez). Si señora; me fui y no me fui... Porque di gúelta de la pulpería. (Pausa).

—Loreta. (Impaciente). Bueno, hombre, bueno; decí las cosas de una sa. Porque pa darme ansina, callao y con esa... con que, mesmo... vez y sin tantos revoleos.

—Agustina. Déjelo hablar, Loreta. ¿Qué le pasó, Demetrio?

—Demetrio. Con que me llegué a la pulpería pa levantar el surtidito ese con que el General quiso ayudarme a pasar este invierno. Con él y la carra de leña que me dió pa cortar en el monte de la estancia...

—Loreta. Dejáte de venir con arañas por la paré, y contá de una vez lo del pulpero!

—Demetrio. Con que leyó la orden y comenzó a decir, entre rezongos: No hay yerba; ni tabaco; ni gallota; ni fideos. Total, fundida la pulpería!

—Loreta. Oye, doña Agustina? ¿Que esto le hagan a Fausto Garay! ¿Un oriental no hubiera sido capaz! ¡Ha visto gringo más atrevido? Y esto no es de ahora. Va un tiempo que pa aquí mismo, siempre queda por mandar algún algo.

—Agustina. ¿Y usted le dijo que era por orden de Fausto, que iba a buscar ese surtidito?

—Demetrio. ¡Como no, si señora! Usted ve que el pulpero sabe que yo no se escribir. ¿Con que como iba entonces a dibujar aquellas palabras que estaban en el papel? ¿No verdad?

—Loreta. Y al lao del mostrador, jugando al truco, la rueda del comisario Modestito, los dos Borjes, y el Maragato! Asomándose a la reja, los dos capangas de ese bandido! ¡Ante un público de gente, y qué gente, hacerle eso a don Fausto! (Pausa). ¡Si es pa montar a caballo...

—Agustina. ¡Qué insolencia, Dios mío... y cuanta ingratitud! (Con desolación) ¡Ah la pobreza no respeta ni virtud, ni fama, ni cosa noble sólo del hombre!

—Loreta. Qué pobreza ni pobreza, doña Agustina; lambanzas de ese gringo con los que ahora mandan.

—Agustina. Si Loreta... usted no sabe. (Vacilante entre decir o callar). Pero ya va más de un año que no arreglamos la libreta de la pulpería. Más, ¿cómo cambiar a Fausto? (Desolada). ¿Qué va a ser de nosotros? La desgracia va estrechando un negro cielo de tormenta alrededor de la estancia. ¡Cuando él llegue a sentir que le mira con la impávida mirada humillante de la miseria, desde la pulpería, el galpón, la mesa en que come!...

—Loreta. ¡Ah, si fuera yo todo esto terminaba ahora mismo! Carecería sólo decirse a don Fausto y usted iba a ver cómo el rebenque de él surtía enseguida la pulpería de ese gringo. ¡Y lo que se habrá relamido el Maragato ese!

—Demetrio. Con que... no hay pa que amargarse, doña Agustina. Yo se apreciar lo mismo la generosidad del General. (Tendiendo la mano). Hasta la vista.

—Agustina. No, no se vaya así. Espera. Fausto no tiene más que una palabra. Lo que él dió, dado está.

—Loreta. ¿Quiere que lo llame pa contarle lo acontecido?

—Agustina. ¡Cállese, no hable de contárselo! ¡Sola yo se la tristeza que está cayendo en su alma cada día! ¿Todavía hemos de colmárcela con esta miseria? (Haciendo lo que anuncia). Espérese, Demetrio; le daré el dinero para ese surtidito. Entro y vuelvo enseguida. (Vase precipitadamente por el zaguán adentro. Los otros quedan un instante en silencio, mirándose).

—Loreta. Vos tenés que vengar ese insulto indio.

—Demetrio. ¿Usted cree?

—Loreta. ¿Y vas a permitir una cosa de esas a tu jefe? Andá y refregales los vintenes por la trompa de ese gringo.

—Demetrio. (Caviloso) Cuestión es... que si después don Fausto se anoticea de porqué jué la pendencia...

—Agustina. (Volviendo. Mientras se acerca). Tome, Demetrio; vaya y haga sus compras. Trate de que Fausto no le vea salir; no sea que le pregunte que hace aquí todavía.

—Demetrio. (Tomando el dinero) ¿Pa qué se jué a molestar? Un pobre siempre halla modo de arreglarse. Con que muchas gracias, y hasta la vista.

—Agustina. Hasta la vista.

—Loreta. (Mientras acompaña al otro, que ya cruza el patio). ¿Vos vés, indio, lo que cuesta la vergüenza?

—Demetrio. Cuando falte esta estancia, ¿quién hará estas cosas?

—Loreta. Un gran fogón se habrá entonces apagao... y el campo nos verá encogidos de frío, achicaos de miseria.

(Vanse).

—Agustina. (Volviendo a barrer). ¡Quién te vence, Fausto! ¿Por qué caminas llega este enemigo cuya sombra ya se está sentando en tu cocina? (Mirando, en una pausa entristecida, al campo). ¿Cómo lo enfrentarás?



D. A. SIQUEIROS

Noticia de D. A. Siqueiros

David A. Siqueiros, el gran pintor mexicano que nos visitara hace algún tiempo, acaba de terminar la pintura mural que el Sindicato de electricistas de México le encargó. Tomamos de la revista amiga "Romance" estas palabras del artista sobre su posición teórica frente a los problemas actuales de la pintura.

Yo afirmo que la obra pictórica mural que realiza en el Sindicato Mexicano de Electricistas el Equipo Internacional de Artes Plásticas, formado por mexicanos, españoles y yanquis, significa la continuación, el segundo escalón de un movimiento trascendental en favor del Arte Público y frente a frente del estetismo "Occidental", esto es, del arte snob moderno que se inició en México el año 1922, época del principio del Movimiento Muralista Mexicano.

Afirmo que nuestro esfuerzo de hoy lucha con evidente éxito contra el arcaísmo técnico de aquel primer movimiento, contra su populismo lamentable que lo ha conducido al "Mexican Curious", es decir, al arte para los turistas y en favor de un sentido internacionalista en el arte, además en favor de ese Arte Político sin ambages hipócritas, principio y razón del movimiento

pictórico moderno de nuestro país. Este esfuerzo nuestro es un esfuerzo balbuciente, absolutamente inicial y primitivo, pero saludable y fecundo delante del arte afónico del mundo actual.

Puede gustar, no gustar, cosa que no es importante, pero es indiscutible que nuestro trabajo plantea una serie de innegables promesas en el campo de las Artes Plásticas de hoy: El problema del arte frente a la sociedad, o más absolutamente frente a la política; el problema de las artes plásticas, "Artes Físicas", ante la revelación de la química y la mecánica moderna; el problema del arte frente a las especulaciones de la geometría en sus formas más actuales; el problema de las artes plásticas ante el incuestionable problema de la forma humana de la producción o aplicación de las mismas (problema de la obra individual o de la obra colectiva); el problema de la pedagogía de las artes plásticas en la vida moderna y en suma, el problema de la funcionalidad o de la "autopsicualidad" en ese mismo terreno, marca por último dos rutas, o mejor dicho dos marchas; la marcha epiléptica, frecuentemente general, de los snobs de la irradiación francesa decadente y la marcha indecisa, frecuentemente desviada, pero con puntería, infantil aún, ante el futuro.

El Homenaje a Julio y Reissig en la Un

Treinta años nos separan ya de Julio Herrera y Reissig. La muerte, codiciosa, abrevió su vida, mas la inmortalidad eterniza su obra. Su voz está aquí, la escucho como algo sagrado dentro de este recinto, sostiene en su sonoridad el milagro verbal de sus versos, mueve sus alas adentro de nuestra ansiedad, y nos reconforta, y nos estimula en medio de esta época que va cerrando su vulgar corazón al divino estremecimiento de la poesía.

¡Julio Herrera y Reissig! Me parece verlo todavía, su alto cuerpo, su dulce cabeza levemente inclinada, su cabellera flamígera rodeando el hermético mármol de su frente, su mirada de fuego azul y su ademán de fino y delicado cansancio, y aquél no sé qué de misterio y de dulzura, de anciana gravedad y de gracia infantil, cosa de dioses y de santos, de poetas y de místicos, que en él prolongaba la diaphanidad de la inocencia hasta mezclarla con los tonos solemnes de la meditación y con el dolor de aquel arte suyo, de áspero y voluntarioso ejercicio. Y me parece oírlo, su voz serena, de musicales pausas, en un hablar alternado de felices silencios, persuasivo a fuerza de venir derramándose desde la bondad misma, con un fluir emanado del encanto, con una facilidad de maravilla y de impensado dominio, semejante a esos recónditos ecos que promueve la brisa al rozar, en el éxtasis nocturno, las crujidas de las selvas y de los jardines. Un hombre, en fin, un hombre por la abundancia de corazón, por el noble estilo de su soledad, por el bloque de su pureza y de su altura labrado con buriles no menos primorosos que aquellos con que exornara el relieve de sus cantos en los olímpicos oros de su arte. Supremo sacerdote de la belleza, su vida fué triste, difícil y ardiente. Pero tuvo, eso sí, la propia seguridad de su genio, la energía ego-

lática de saberse grande, la firmeza de sí mismo, todo aquello que erige la roca del hombre poderoso y la enclava en la dignidad de una obra de sublime linaje. Y esa es la máxima dicha del creador. Y eso lo sostuvo y le tonificó la garra certera de su genio. Y eso le entregó el néctar celeste que puede provocar en el pecho sagrado del poeta, la embriaguez del supremo delirio. No la vanidad del insensato, sino el realce del héroe. Piadoso y desdenoso a la vez, el ancho gesto de su amor y su ternura no impedía en él, aquel irónico sarcasmo para la vacua mediocridad, y aquel gesto soberbio que humilla a los burladores envidiosos de la excelencia.

Imposible ahora evocar su ser admirable, el candente sacrificio de su alma a la pura belleza, las blancas serenidades de sus bucólicas, los matices y delicadas gradaciones de sus paisajes, la profundidad musical de su fe panteísta en beatitud comunión con la montaña y con el lago, el romántico delirio de sus parques abandonados, la alquimia barroca de sus poemas de tortura y desolación, el aquelarre sabbático de sus misteriosos satanismos, la mística efusión de su enamorado encantamiento, la devoción platónica en la estética del verbo, la substancia metamórfica de sus imágenes lanzadas por su cráneo radiantes, dorado por las llamas del pecho..., imposible evocar, sí, su ser admirable, sin que no se presente de pronto el cuerpo celeste y entero de la poesía. En ella estaba. Era su razón de existir. Lo dominó en extático arrobamiento. Fué su amor, su camino, y su tremenda fatalidad. Entregóse a ella íntegramente. Sólo vivió para sentirla y para crearla. Y ella lo encerró entre sus muros de diamante. Lo torturó y lo extasió. Lo hizo inútil para toda lucha y mutilado para todo combate. Puso en su espíritu el vuelo total, pero no le enseñó a moverse sobre el turbio espesor de la tierra. Lo glorificó y lo sacrificó. Lo hizo genio y lo hizo mártir. Estremeció de música sus labios entre seres que no lo comprendían. Lo obligó a cantar en el vacío, para que él sólo escuchara la totalidad de su canto. Mas al darle el fracaso y la tristeza, le cedió la intensidad y la locura, el arranque fulminante, el hambre que devora estrellas, la sed que bebe abismos, la desesperación que ahinca la voluntad hasta exprimir de la frente los sumos elixires y los sumos venenos; los demonios y los arcángeles. Y fué más grande por eso mismo. Por rabia de ser, por imperio doloroso, por angustia de afirmación, por soledad de soledades. Digámoslo, sí, crispando la palabra y retorciendo nuestra propia sangre, humanizándonos en las vivas llamas del amor que mereciera siempre por el bien que nos hizo, por el óleo de la música santa derramada de sus manos de artífice, por la paciencia de su perfección y por el espasmo de su grandeza solitaria. Y porque debemos restituirle el amor de nuestra ciudad, pues fué nuestro siempre, hasta en el desprecio de sus horas de horror insospechado. Los pueblos son grandes hasta donde llega el sueño de sus poetas. Una raza es bella hasta donde remonta la belleza de sus himnos. La talla de una centuria está marcada por el vuelo de sus genios. El problema del hombre es un problema de alma.



este gran venezolano, a quien los años no quiebran la fuerza de su juventud poderosa de alma y de espíritu.

Blanco Fombona, hermanado en el homenaje a los poetas uruguayos fué cálidamente aplaudido por el público congregado en la Universidad.

He aquí que Venezuela nos envió un ministro no solamente de la diplomacia, sino de las más altas letras.

Homenaje a Julio Herrera y Reissig en la Universidad

de Carlos Sabat Ercasty

lábica de saberse grande, la firmeza de sí mismo, todo aquello que erige la roca del hombre poderoso y la enclava en la dignidad de una obra de sublime linaje. Y esa es la máxima dicha del creador. Y eso lo sostuvo y le enflaqueció la garra certera de su genio. Y eso le entregó el néctar celeste que puede provocar en el pecho sagrado del poeta, la embriaguez del supremo delirio. No la vanidad del insensato, sino el realce del héroe. Piadoso y desdenoso a la vez, el ancho gesto de su amor y su ternura no impedía en él, aquí irónico sarcasmo para la vacua mediocridad, y aquel gesto soberbio que humilla a los burladores envidiosos de la excelcitud.

Imposible ahora evocar su ser admirable, el candente sacrificio de su alma a la pura belleza, las blancas serenidades de sus bucólicas, los matices y delicadas gradaciones de sus paisajes, la profundidad musical de su fantelema en beata comunión con la montaña y con el lago, el romántico delirio de sus parques abandonados, la alquimia barroca de sus poemas de tortura y desolación, el avelar sabático de sus misteriosos satanismos, la mística efusión de su enamorado encantamiento, la devoción platónica en la estética del verbo, la substancia metamórfica de sus imágenes lanzadas por su cráneo radiantes, dorado por las llamas del pecho..., imposible evocar, sí, su ser admirable, sin que no se presente de pronto el cuerpo celeste y entero de la poesía. En ella estaba. Era su razón de existir. Lo dominó en extático arrobamiento. Fué su amor, su camino, y su tremenda fatalidad. Entregóse a ella íntegramente. Sólo vivió para sentir y para crear. Y ella lo encerró entre sus muros de diamante. Lo torturó y lo extasió. Lo hizo inútil para toda lucha y mutilado para todo combate. Puso en su espíritu el vuelo total, pero no le enseñó a moverse sobre el turbio espesor de la tierra. Lo glorificó y lo sacrificó. Lo hizo genio y lo hizo mártir. Estremeció de música sus labios entre seres que no lo comprendían. Lo obligó a cantar en el vacío, para que él sólo escuchara la totalidad de su canto. Mas al darle el fracaso y la tristeza, le cedió la intensidad y la locura, el arranque fulmineo, el hambre que devora estrellas, la sed que bebe abismos, la desesperación que ahínca la voluntad hasta exprimir de la frente los sumos elixires y los sumos venenos: los demonios y los arcángeles. Y fué más grande por eso mismo. Por rabia de ser, por imperio doloroso, por angustia de afirmación, por soledad de soledades. Dígamoslo, sí, crispando la palabra y retorciendo nuestra propia sangre, humanizándonos en las vivas llamas del amor que mereciera siempre por el bien que nos hizo, por el óleo de la música santa derramada de sus manos de artífice, por la paciencia de su perfección y por el espasmo de su grandeza solitaria. Y porque debemos restituírle el amor de nuestra ciudad, pues fué nuestro siempre, hasta en el desprecio de sus horas de horror insospechado. Los pueblos son grandes hasta donde llega el sueño de sus poetas. Una raza es bella hasta donde remonta la belleza de sus himnos. La talla de una centuria está marcada por el vuelo de sus genios. El problema del hombre es un problema de alma.

La materia es gloriosa por ser el soporte de la hermosura, del pensamiento y del puro ideal. Las razas sólo avanzan cuando la poesía sueña para ellas destinos más altos. Es del contacto con la poesía que aprendemos el gran estilo del noble vivir. No se pierden los delirios ni los anhelos del poeta. No se pierden los arcos que levantan los cuerpos sonoros de las imágenes. No se pierden tampoco los ritmos ni las armonías. El poema nos labra, nos hiende surcos, y asembra la simiente que se desprende del ala de los dioses. Nos estiliza. Nos ordena el cuerpo de una prodigiosa arquitectura. Y la misma idea troquelada en la eutritmia del verso, adquiere una máxima fecundidad, por la potencia de su hondura fraguada en le resplandor y la plenitud de la forma.

No, no es sólo bella la poesía. Es útil también y lo es en el más entrañable sentido de la utilidad. Muchas veces fué la dicha única en medio del más grande dolor. Estimula los sueños del hombre y es la más hermosa manera de embriagarlo. El pobre es un rey sobre la tierra en el instante en que los cuatro martillos de la copia construyen en torno suyo el tempo del amor y la esperanza. La pena se hace tan alta en la música, que acaba por desvanecerse en ella. Dolor cantado, dolor vencido. Y es que la poesía otorga a los viejos el entusiasmo de los jóvenes, y a estos, la felicidad de los dioses. La justicia, se ha dicho, fué la primera deidad que huyó de la tierra. Su ausencia ha creado miles de horrores. Ni la plegaria, ni la lucha, ni la razón, la hicieron retornar a nuestro mundo. El instinto bestial anda suelto, y ninguna cadena pudo sujetar a la violencia. Este fracaso de los hombres para realizar el bien de su propia etirpe, ha estimulado a los poetas ardientes y constructivos, sosteniendo la fe de los pueblos, imantando la esperanza sobre la eléctrica tensión de su verbo. Y aún los otros, los que no han hecho más que crear la belleza por la pura embriaguez de la belleza, aún esos han contribuido a purificar la vida, a ennoblecer el instinto, a sublimar la sensibilidad. El sueño del canto es un sueño más en un mundo donde acaso todo es sueño. El hombre contempla desencantado la pérdida de todas las realidades y el ala del tiempo aventando por igual la ceniza y el oro, el cansancio y el ímpetu. En medio de esa fuga melancólica, la poesía le ofrece sus mitos inmortales, una mentira donde la juventud puede ser eterna, un engaño no menos vano que el de la vida misma, pero que plasmado en la sustancia de la belleza, parece inmovilizar en nuestro abrazo, aquellas cosas más queridas y entrañables que un instante las crea y otro instante las desvanece. Si las grandes aspiraciones están justificadas, aunque los siglos naufraguen sin dárles realidad, la poesía, y con ella todo el arte, se justifica también, y más, porque es un bien seguro, pese a lo incorpóreo y sutil de su maravilloso imperio. Y cuando se remonta a las concepciones metafísicas, cuando sus alas arden en medio de las puras ideas, éstas se revisten de un poder desconocido, encarnan con más fuego en el ansia vital de los grandes problemas, y más que la desnuda razón, tranquilizan esta estremecida ansiedad de los hom-

bres ante la hermética sombra de sus esfinges.

La sed de belleza no podrá extinguirse jamás. Es consubstancial a la naturaleza humana. La crasa densidad de nuestro siglo de hierro y oro; la fiebre de la acción estimulando en las ciudades tentaculares el dinamismo frenético; la sorda inconsistencia provocada por el choque de gigantes intereses y por la voluntad de dominio exasperada hasta el paroxismo y el desenfreno bélicos; el mismo choque ardiente de las clases sociales, exacerbando las formas más crueles del egoísmo y del odio; el análisis frío y sistemático de la ciencia, reduciendo a magnitudes y números, a reacciones y energías de la materia, todo el conjunto del ser universal; la timidez de la mente metafísica, ya tan desengañada ante el desmoronamiento de sus arquitecturas ideales; la vulgaridad y prosaísmo de la vida cotidiana sometiendo a su orden cronométrico y utilitario las posibles aventuras de las almas heroicas; la muerte del caballero andante cuya temeridad personal nada tiene que hacer ante el tecnicismo y la química de las guerras modernas; todo parece confabularse contra la poesía, todo colabora al exterminio de sus sueños sublimes, todo pretende extirpar de raíz el ala de sus prodigiosas locuras, arrojada por el viento de las estrellas al quilmérico Empíreo donde el hombre ha colocado los altares de la belleza, del bien absoluto y de la verdad inalcanzada, y por eso más activa y tónica para las voluntades que sólo pueden satisfacer sus ansias bebiendo en la copa del misterio el néctar capaz de embriagarnos con anhelos tan altos que nos conviertan en dioses. En medio de la vorágine vehemente y del marasmo de la vida actual, es cierto, la poesía está poco menos que desterrada. Para muchos, calla. Para otros, es cosa de secreto, goce disfrutado en el pudor de la soledad. Mas, ella no descansa. Sobre la rueda del vértigo, su mirada penetra en la realidad para arrancarle todavía nuevos sueños. Nunca la vida es vulgar, sino los ojos con que la miramos. Donde el hombre arriesga su destino, donde el hombre se juega por entero, donde el hombre ama y odia, y sufre, y triunfa y fracasa, donde el hombre realiza la fatalidad de su tragedia, allí late, magnífica, una belleza posible para el canto, para la embriaguez de la música, en medio del drama cósmico que nos aprisiona a todos en su infinito escenario. El verbo de los aedos no puede morir. Y aquellos que todavía participamos de su sacro fervor y de su entusiasmo divino, debemos levantar hacia arriba, con puños como alas, cada una de las horas que vive la humanidad extraviada siempre en la realización de su destino. ¿Qué hacemos hoy, acaso? ¿No honramos al altísimo poeta? ¿No deslizamos nuestras plegarias al dulce recuerdo de su frente altiva y soñadora? ¿No incorporamos en el plasma de la voz, aquellos cantos suyos, ante los cuales la muerte retrocede vencida por la inmortalidad? ¿Y no era Julio la poesía misma? ¿Y su ser no fué un sacrificio de música, una santidad en David y en Píndaro, en Apolo y Dionisios? ¿Y su vocación no tiene toda aquella cosa pura y celeste de la sublime quimera de los versos, y en su



En el Homenaje organizado por la A. I. A. P. E. a la memoria de Julio Herrera y Reissig, realizado el 15 de Marzo en la Universidad de la República, ocuparon sitios en el estrado los señores Ministro de Venezuela y Cuba, escritores D. Rufino Blanco Fombona y don Luis Rodríguez Embil, los poetas Carlos Sabat Ercasty, Julio J. Casal, Juvenal Ortiz Saralegui, Sofia Arzarello, Cipriano Santiago Vitoreira, Adelmo Botto Aparicio, Uruguay González Poggi, la viuda del poeta doña Julieta de la Fuente de Herrera y Reissig, su hermana la escritora Herminia Herrera y Reissig, el novelista García Saiz, la Sta. Peloche Fernández Messutti, fina intérprete de los poemas del gran recordado, poetisa Marynés Casal Muñoz, etc. Esta foto muestra una parte del estrado.

recuerdo no levantamos el templo del verbo, no rehacemos la palabra del cantar de los cantares, de la tragedia prometeana, de la miel de Virgilio, del vino del Arcipreste, del ajeno verlemiano, de la mágica ambrosia de Dario?

Tal es para mí el significado de esta fiesta, en que el latido de la eternidad levanta de las cenizas la vida entera de Julio Herrera y Reissig, columna del log-s sobre cuyo capitel de marfil y diamante se ostenta, junto al sueño de los siglos, la inmortalidad de la belleza.

Esto lo he dicho por él y para él. Más de una vez, voluptuoso del misterio del más allá, frente a la levitante mesa del espiritista, evocaba el poeta el alma de los supremos artífices, y deseoso de oírles sus trascendentes revelaciones, dialogaba con ellas, bien porque los espíritus pueden ser atraídos por quienes los aman, bien porque es consolador y dulce hacerlos llegar hasta nosotros, no porque realmente vengan, sino porque soñamos que vienen, y soñamos que nos contestan nuestras temblorosas inquisiciones. Y es que el hombre duda, y traspasa la duda; niega, y traspasa la negación; ríe, y traspasa la ironía. Si así no fuera, el homenaje a los muertos se perdería en la ceniza de la muerte. Mas el mismo fondo poético de nuestras vidas, parece rebelarse contra esa oscura fatalidad. Algo hay que nos escucha. Los muertos que amamos están vivos en nuestra sangre. La vida es una eternidad. Todos los que fueron, desde el salvaje al santo, desde el héroe al poeta, laten potencialmente dentro de nosotros. Somos la vida y la resurrección de la vida. Y es así cómo en estos momentos, cuando vosotros mismo hablabais de él, rehice en mí su presencia, me conmoví ante su delicada y profunda sonrisa, parecíame que su gran cabeza inmortal se llenaba, no ya del humano orgullo, mas sí de una blanca, de una diáfana satisfacción, cosa de arcángel, cuán superior a las palabras mías, pero que me transmitió el goce de verse el poeta realizado en la urbe de su pasión, de su arte, de su vida y de su muerte, en la urbe, ahora, de su inmortalidad!

No me he querido detener esta vez en la valoración de la lírica de Herrera. Diez años hace, en esta misma sala, la estudié fervorosamente, no como crítico, no con la fría herramienta del análisis que desmonta pieza por pieza el templo del canto. Pensaba y pien-

so que el análisis no analiza la poesía pura, puesto que ésta es un todo vital, una organización arbórea que se levanta de las raíces del ser en un sólo ímpetu de crecimiento, y que por ella circula la savia, sin reposo. La belleza no está en cada una de sus partes, no es una yuxtaposición de elementos donde el alma del poeta realiza sus nupcias con el universo, y el misterio subjetivo se incorpora en el misterio de las imágenes. La creación del artista es un acto ininterrumpido de la voluntad interior apoyándose en la luz de la forma. Y la viva continuidad de su ser, el fluir incesante de su impulso, la emanación estremecida de su sangre celeste, se resiste a toda lógica, a todo esquema, a toda rotura y fragmentación del conjunto. La obra del poeta es una presencia entera, un cuerpo de energías espirituales donde el análisis sólo penetra en el accesorio y no en la entraña misma de la vivencia estética. Yo no sé qué cosa sea un águila porque desprenda sus alas, porque disloque sus huesos, porque desligue sus tendones, porque distribuya sus vísceras sobre la mesa de mármol, porque contemple sus fibras bajo la lente inquisitiva. ¡No! Yo sé qué cosa es un águila cuando la contemplo en el espacio. Cuando el sol la dibuja con los buriles de su luz. Cuando la vida poderosa quema sus fuerzas en la fiebre del vuelo. Cuando el instinto desata rayos desde el arco de las pupilas. Cuando la proa pectoral abre en el aire la majestad de los círculos o relampaguea en el viento el zigzag de



Carlos Sabat Ercasty, poeta pleno, leyendo su discurso sobre Julio Herrera y Reissig, que más que otra cosa fué discurso sobre la poesía.

las cacerías. Entonces sí, el águila es el águila! Y así el poeta. Y así el canto del poeta. El poema es una totalidad. Lo percibe el deleite estético como a un ser vivo. Es una presencia emanada del verbo llenando un espacio de imaginación y un tiempo amoroso. Lo más que yo quisiera frente a tal linaje de creaciones, es contribuir a que el lector construya dentro de sí mismo, simultáneamente, la imagen, la emotividad y el ideal del canto. La tarea es árdua en extremo. La crítica concebida en tales términos, es como una poesía de la poesía, creación en la creación, síntesis tangible en la síntesis misma que circumscribe el dominio de cada obra. Fuérame posible una realización tan viva como la siento para los poemas de Herrera y Reissig? Tomar su existir desde su obra y levantarlo como un cuerpo pulsante habitado por un alma idéntica a la suya. Tomar los colores de un paisaje sereno o atormentado, tales como la pupila interior los creaba en la cromática ebriedad de su imaginación. Tomar sus aldeas y sus montañas en vital latencia, con la esquila, y el surco, y el buey, y el lago, y el bosque. Tomar la ingenua dulzura de sus pastores, la diaphanidad del pecho rústico, la candorosa superstición, la niña abriendo-se en mujer, el vientre del campo, germinal y obscuro, despedazándose en vida, y las hierbas amándose en el corazón multicolor de sus flores, y el estruendo del río y el órgano colosal de las selvas. Rehacer en un cuadro animado por el temblor de una brisa espiritual, aquella manera patriarcal de la vida, aquel primitivo regusto del poeta, que olvida el laberinto de sus dolores y la complejidad de su vida urbana, para pasearse en los cromos campesinos, soñando paradisíales arcadias, donde el alma trabajada por la desesperación y la guerra de adentro, olvida su angustia y su tragedia, y como en un sueño de perderse de sí misma, se restituye a la salud de los campos, a la primaria inocencia, a la beata bondad que estiliza en su simple registro el caramillo y la agreste siringa del brioso y voluptuoso Pau. Sentirlo así, como él mismo se dijera, un hijo de la Naturaleza, embriagado en su adoración pánica, sacerdote de montañas y de valles, de cavernas y de bosques, mientras una fe de revelación y de amor lo sumergía en la palpación y en el estremecimiento vital de un fervor hilozoista. Convivir aquel generoso amor de las cosas simples y humildes, de los espíritus de pastoral inocencia, de las palomas adorándose en las grietas de los montes, de los senderos que el crepúsculo esmalta de lilas espirituales. Consustanciar nuestro ser con el mago, con el adivino, con el pastor loco, con el viejo de remotas nostalgias. Interrogar a los astros como su astrólogo o como su Job panteísta, escuchando la voz de los signos estelares en el estremecimiento de la profundidad, y captar en el nervio crédulo y curioso el arcano latido del mundo. Y así nuestro amor se identificaría a su amor. Y su belleza revelada penetrando en nuestro silencio, iría despertando la belleza nuestra. No amanecida del todo hasta entonces. Y en esa comunión reconstruiríamos la vital concepción del poeta, y sabríamos el por qué de sus églogas, la contradicción entre su complejidad real y su sencillez soñada, entre sus misterios mortales y la confianza de una fe candorosa, entre la paz rústica y el aquellar pesimista, de ácida mordedura, que corroe los colores fúnebres de la torre de las esfiges. Toda su égloga se nos aparecía así como un mundo de deseos opuestos a su enturbiado destino, al dramático retorcimiento de su pasión. Ansie-

dad de la fuga, realidad interior serena por el éxtasis del arte en el éxtasis de las montañas. Es Orfeo rehaciendo sobre la crueldad de la tragedia humana el sueño inmortal de la edad de oro, la restitución del alma atormentada al equilibrio de la gracia poética emanando de los nervios celestes de la lira, y ejerciendo el dominio del espíritu, don de la inmortalidad ideal, en tanto doma el cuerpo formidable y salvaje de la naturaleza, encanta y enfrena los oscuros instintos, y labra y colora las ásperas violencias, como si en el aire de la flauta pastoril, sometiera, con el contacto de sus melodías, la enorme y desordenada potencia del astro, a los números divinos de la música!

Así, tras la evocación de sus églogas, una puerta de oro parece abrirse en el alma del poeta. Hemos sorbido el iris de los campos, hemos contemplado la extática montaña y la aldea adormecida aún bajo el vuelo dardiente de las golondrinas, hemos percibido el estremecimiento sagrado del astro, hemos acostado nuestra mirada como una siembra de luz en los surcos humeantes, hemos conversado con los rústicos hijos de Pan y de Cibeles, nos sumergimos en la onda musical de la lira órfica y en el vaho matinal del toro y de la vaca, cuando asciende por la escala de la luz junto a la niebla opalescente del río y de los lagos. Nos pareció vivir sobre esa tierra, mas en verdad, estábamos adentro del paisaje interior del poeta, en la perspectiva de sus sueños, en el imaginado país donde buscaba reposo y armonía, inocencia y dicha, sencillez y dulzura. Allí, adentro de su ser, era donde la palabra lograba el color sensible y untuoso, para cromar los tapices del alba, los grandes mantos florales del mediodía, los vitrales dorados y púrpuros del crepúsculo. Era allí, adentro de su ser, donde golpeaba los teclados de la melodía interior para ondular el acorde sinuoso sobre la taracea y el arabesco del alejandrino barroco. La realidad exterior no es allí más que una proyección subjetiva, y esa emanación interior que se concreta en la imagen y en el canto, es la sublimación poética, la realizada sonrisa de un mundo de pureza y de ingenuidad, en donde el ser desesperado descubre el quimérico país que premia la inocencia con la dicha! Por esa puerta de oro, pues, entramos al alma misma del poeta. Leer la obra de un lírico es caminar por adentro de su espíritu, habitar en las entrañas de la emoción y en la excelisid de los éxtasis. ¡Extraña y prodigiosa inmortalidad! Ahora mismo aquella vida está abierta a nuestra sed y a nuestro amor. Ahora mismo nos perdíamos en sus selvas interiores, en las montañas adentradas al limpio espejo de su lago espiritual, a los pastores que recostaron su dulzura sobre los tapices apasionados de su corazón. Y Herrera, múltiple y complejo, diverso en la contradicción de sus esencias, nos ofreció ese mundo de candorosa transparencia, porque una parte de su ser era igual al cuadro tranquilo de su égloga. El era a veces esa misma cosa que cantaba. El era la serenidad, la humilde hierba, el extasiado silencio, la cicatriz del surco sangrando el oro de las espigas, el campanario de la iglesia latiendo la hora con su corazón de bronce, el cuerpo de las jóvenes en la panteísta embriaguez del río que las abraza, el idilio inocente empurpurado por el beso adámico, y la sonrisa zumbona y maliciosa que salpimenta la santidad del cura y la austeridad del domine.

Si el tiempo no fuera el tiempo. Si la hora pudiese ser detenida, como en las palabras de Fausto, a fuerza de

Palabras de Julio J. Casal

Es con esa mano sobre el corazón, como en las figuras del Greco, que Blanes Viale, nos ha dado la exacta presencia lírica de Julio Herrera y Reissig. Es necesario echar de una vez por tierra, la consabida historia de que su gloria mayor, fué despertar su país, a los refinamientos literarios del mundo. Ya tenemos la defensa de Ruben Darío: "era un artista exacerbado, influyeron en él, los ejemplos de los poetas europeos, en quienes el reconocía un parentesco ideal, y con quienes les unía la misma enfermedad anímica, para, en sus vacilaciones, luchas, debilidades o ímpetus psíquicos, recabar una fuerza dinámica, o un derivativo en la rebusca de los paraísos artificiales.

Lo que conozco de su producción revela una cultura que no se circunscribe a las célebres modas refinadas..." La mano sobre el pecho, atento a su sístole y su diástole. De las dos voces del poeta, nosotros no nos detuvimos demasiado tiempo, junto a la que desplegaba sus exóticas pasamanerías de color. Estuvimos siempre con la otra, la que crecaba las glicinas de "El Monasterio", encendía "La Estrella del Destino", o se hacía, con su rosa claro, o su sombra dolorosa, el camino de las lágrimas. El estuvo siempre desde la tarde infinita de su tedio, frío y provincial, deseando irse, no importa donde, como en el verso de Rimbaud. Los gobiernos que aciertan a reconocer el valor de los hombres, después de muertos, no quisieron comprenderlo y lo dejaron morir en medio de la más terrible incompreensión o indiferencia. El amaba Europa, como si ya fuera su casa antigua. Su afán de huir, se deshizo "como terrón de barbecho bajo la lluvia". Los países exigen representación comercial, hombres cuerdos y prácticos. Julio Herrera y Reissig no servía. Tenía demasiado vocación de ciclo.

Cuando Pedro Salinas nos dijo que en poesía hay que dejar que corra la aventura con toda esa belleza de riesgo, de probabilidad y de jugada, parece que nos estuviera definiendo a Julio Herrera y Reissig. "Iluminación, todo iluminaciones, que no es lo mismo que claridad, esa claridad que desean tantos honrados lectores de poesías" Vamos un poco lejos del creador de "Los Parques abandonados" y sin embargo no estamos en desacuerdo con su manera de cantar. Es que su lirismo nos arrastrará siempre porque perdura en él, aquella "angustia dominadora de eternidad" que quería Juan Ramón Jiménez.

Podría muchas veces como apunta uno de sus críticos, "padecer la epilepsia de la metáfora" pero siempre su novedad —recordemos a Blanco Fombona "era una fobia contra el lugar común". No era el deseo de ascender. Era la voz que huyendo de la cosa aprendida, crecía con un rumor desconocido y por lo tanto, a veces desconcertante.

El barroco no le debe policromía ni oratoria para animar sus esculturas.

ser bella, gustoso realizara tal milagro, para seguir peregrinando por adentro del alma del poeta, encaminándose a otras puertas, las de diamante, las de topacio, las de amatista, las de tenebroso ébano. Nos sumergiríamos así en los mundos prodigiosos de aquella paíquis contradictoria, extraña, extasiada y torturada a la vez, pero donde siempre levanta su canto la zarza encendida del verbo. ¡Sobre qué estrellas pitagóricas no volaríamos levantados por las alondras de la música; por qué jardines de romántico abandono no flotaríamos en la onda del perfume; qué desmayos, qué desvanecimientos sentiríamos en las pálidas rosas del enamorado, en las lilas que matizan la melancólica dulzura de las oferas; qué viajes más allá de la muerte, como en Poe, detrás del alma elegida para los profun-

En él lo barroco, venía de adentro, no para ser un simple adorno sino como una niebla de sueño, que llevaba a la colina del verso, por más fuego que tuviera, un gris de álamo y un bajorellieve de palomas hacia el Otofio. En sus poemas lo barroco no se deshacía en gritos: meditaba.

El poeta de "Los Peregrinos de Piedra", escondió, para muchos, entre los resplandores de su fanal, el fuego interior.

El festón de espumas extrañas no dejaba ver el mar. Su originalidad se alzaba como "La Alameda que nos impide ver el Infierno". Su sima, de tan honda simuló espejismo. Es que era difícil entrar en su niebla. No hubo entre nosotros, llama más pura, ni sueño más encendido. El quería cansarse de volar nubes, de aligerarse con los pájaros, pero el vuelo y el cansancio le salían del pecho. El dolor fué una de sus faenas habituales. Lo entretuvo a momentos, con músicas de color, que nadie había sentido todavía. Pagó bien sus escándalos de música, pasando para todos, nada más que como un orfebre de la canción. Pocos vieron su sangre derramada hacia adentro. Yo veo en su voz, la falsa luz de los espejos, es cierto, pero también el polvo humano y silencioso, de los que, se agotan en el sudor caliente, pesado y doloroso de las minas.

JULIO J. CASAL

De Cipriano S. Vitureira

Ya ha sido dicho y por autorizadas conciencias americanas, algunas de las cuales presiden hoy este justiciero y libre homenaje, los matices de la obra de Julio Herrera y Reissig, y los orígenes y alturas de su personalidad poética.

Ya ha sido dicho también y desde la hora primera de su deceso, lo que la sociedad que le rodeara merecía y aquello que, en nombre de la pureza del poeta, hasta ese instante y siempre, debía y deberá reivindicarse.

"La sociedad mezquina que no supo amarlo porque no supo comprenderlo, estaba allí representada por sus políticos, por sus cronistas, y por sus mercaderes". Así dijo sobre los restos del hombre, sobre su más austero desprecio, sobre su más severo olvido, en maravillosa oración, todavía actual, el crítico Zum Felde.

Ya han sido dichos pues, la alegría de su espíritu y el dolor de su vida.

Podrían repetirse sin embargo. Y se repiten aquí y repetirán fuera de aquí sin duda, porque la alegría de su espíritu, la poesía, es la alegría esencial del ser y del existir, y eso pasa por todos, buscando quizás, como el agua bajo la tierra, de vuelta ya de su aventura celeste, dónde hallar profundas formas removidas, verticales huellas de alondras o de estrellas, heridas sostenidas por el ánimo, o columnas de aliento; como el agua bajo la tierra para ascender por ellas, limpio el sueño y desparramado le regocijo, hasta la superficie y hasta el espacio que la enamora siempre...

dos idilios; qué orientes suntuosos de áureas o argentadas láminas con la incrustación de delirantes pedrerías! ¡Y cómo escucharíamos el treno de la muerte y el epitalamio de las dichosas uniones! ¡Y cómo, cabalgando su corcel metafórico, auscultaríamos el corazón de la vida, tras aquella ansia suya, embriaguez de fatalidad y de locura, que le arrojó a los caminos del horror, desecado de beber el infinito y no encontrando más verdad, que la muerte. Mas el tiempo es el tiempo. Ninguna belleza detiene su arcano latido. Esta misma palabra, la muerte, parece un muro que puede más que nuestro anhelo. Treinta años hace que la muerte realizó lo que el poeta soñara con espanto en su poema de la vida. La muerte, Julio, no, la inmortalidad!

CARLOS SABAT ERCASTY

¡Y el dolor de su vida podría repetirse! La soledad que fué su escudo y el desdén que fué su arma, están también en todos nosotros en formas renovadas que se llaman, contra la organización social que nos oprime, solidaridad afectiva y sostenida acción.

Podrían repetirse, pues, hoy y mañana, su gracia y su desgracia.

Pero los poetas de mi generación hemos venido aquí en especial tributo de ternura y de gloria... Los poetas queremos una vez más amar en público la emoción poética y sentir entonces la seguridad del destino lírico de Herrera. Y su permanencia y universalidad.

No a perseguir pues, desde el silencio que hoy le envuelve y le mece — más delicadamente que el trigo a su sombra — esa paloma infinita de la ausencia, ni a depositar sobre el mar que siempre le cantara trayéndole y llevándole los días, el ámbito de las generaciones nuevas, el ancho y minucioso sentido de la admiración...

Tampoco hemos venido a velar su cadáver y a enrostrar a los culpables el prematuro cansancio de su corazón maravillado...

Los públicos finos de América le conocen ya, le aman, y, como si le hicieran justicia carnal, a través de sus vidas conscientes le esgrimen todavía. Algún día encendido, él pertenecerá a los pueblos, quizás cuando éstos, cansados de dar vueltas a la angustia, crean en sí mismos y quieran mirar de frente a su destino superior, ese donde la poesía de nuestro siglo, en aras de la esperanza, ha hecho su nido casi inaccesible.

Ahora queremos nada más que amarlo, iluminarnos con él los fatigados ánimos, los infatigados sueños... Hemos venido solamente para dulcificarlos de la lucha diaria, con su eterna victoria; hemos venido a levantar nuestras soledades, que son una montaña poderosa, hasta la cumbre desde donde descendemos más directamente. Hemos venido a ver de frente su gloria, para entender entre todos la afirmación que ondula por su poética, libre de toda libertad: sobre los accidentes del vivir hay algo que no sufre sino venciendo, que no convoca sino con belleza, que no conduce sino con justicia. Eso es la poesía, eso el Herrera y Reissig que nos alienta.

Permitidme que ejemplarice mis palabras con sus versos. Permitidme que lea uno de sus placidos sonetos en esta sala donde A. I. A. P. E. afirma una vez más que la verdad es el espíritu, desde la tierra hasta el infinito, que la poesía es el amor desde el pobre hasta la esperanza, que la belleza siempre es solidaridad...

Amando el mundo tan pequeño y hu-

milde como sea, solicitando que no se rompa esa correspondencia augusta — si queréis mística, si queréis humana, si queréis material — entre la labor y el hombre, entre el campo y el cielo entre el ave y el río entre la mujer y las lunas que la controlan, este artesano, que reverenciaba su oficio, este alegre grabador de estampas populares, ponía en cada una de ellas por objetiva y descriptiva que fuera, su sensibilidad, su comunión, su afecto. Así lograba expresar sus sentimientos andando al compás del espacio y de los tiempos. Y así llega a nosotros, que lo vemos pasar hacia el mañana... Venció sobre su soledad, crea y ya está acompañado. Pastor sobre el presente, enseña a los demás la maravilla del vivir...

Justo sobre el porvenir, le consagra sus sueños, su presagio genial del surrealismo.

En este soneto El Alba, Julio H. y Reissig con una sonoridad inefable, desde la primera estrofa acaricia el mundo soñado o cierto, y con una ternura que va pisando las vocales, nos brinda la paz eglógica que los demás le negaban.

Que su decir ligero y hondo, que su paisaje doméstico y universal, que su emoción pintoresca y elevada, queden cuchicheando sus abrazos por esta sala y nos asistan como la presencia amorosa de la Primavera.

EL ALBA

Husmean en la vieja cocina hospitalaria
Los rústicos candiles... Madrugadora
Infunde una sabrosa fragancia lugareña
Y el desayuno mima la vocación agraria...
Rebota en los collados la grito rutinario
del boyero que a ratos deja la yunta y
Filis prepara el huso. Tetis mientras
Ofrece a Dios la leche blanca de su
Acogido el valle con beatos nocturnos
Salen de los establos, lentos y taciturnos
Los ganados. La joven brisa se despeiza...
Y como una pastora, en piadoso desvelo,
Con sus ojos de brumas, de una dulce pereza
El Alba mira en éxtasis las estrellas
[del cielo.]

alto canto, la posibilidad de este silencio que brotó la muerte.

Diffícilmente encontraría América un poeta que, para cantarla, haya afinado más las cuerdas de su alma y de su verso. Llegar hasta donde llegó Herrera en sabiduría artística es codiciable hazaña. — Ir más lejos? Nunca se sabrá si se ha ido más lejos. Su obra tiene una vitalidad rica y variada. Cuando deja de interesarnos en un aspecto nos encanta en otro hasta ese momento insospechado.

No es tampoco de actualidad bullíciosa. Es casi inactual: pero de ella parten caminos que nos alcanzan y nos enriquecen de valiosísimas sugerencias.

Rubén Darío y Herrera y Reissig son los clásicos de la poesía moderna.

Rubén Darío, cuyo nombre es un topacio de música, donde cristalizó la garganta de quien sabe qué remotísimo ruiseñor indio, encontró para la poesía de habla española, la fuente de la juventud primera.

Sin ser menor ni mayor, muy otra es la trascendencia de la obra de Herrera y Reissig. Esta actúa con más persistencia, pero más tardía y calladamente.

Estoy seguro que, si a Herrera y Reissig, "su corazón arritmico y fraternal" le hubiera dejado ser testigo de los acontecimientos de post y pre-guerra hubiera estado entre nosotros, noble y sereno capitán. Lo hubiera quemado hasta la médula, el grito de España, la voz auténtica de la justicia popular ante todos los gobiernos del mundo que se taparon los oídos.

Sí, estoy seguro que sería nuestro camarada.

Porque en la vida de Julio Herrera y Reissig, como en la vida de todo artista, existe grandeza y heroísmo. Nadie puede negarlo. De una vida mezquina no sale nada esencialmente válido.

Herrera defendió el llamado de sus sueños, en su "Torre de los Panoramas". Hoy que no es tiempo de torres de marfil, con el mismo heroísmo salvador de su Arte y de su Estrella, escucharía el llamado de la vida.

GERARDO SEGUEL

De Gerardo Seguel, Secretario de la A. I. Ch. de Santiago de Chile

Saludo con especial entusiasmo la iniciativa de la A. I. A. P. E. de esa ciudad hermana de Montevideo, destinada a conmemorar solemnemente la memoria y el ejemplo espiritual de nuestro común poeta Julio Herrera y Reissig; la saludo con un entusiasmo muy fraternal, pues también en Chile, los miembros de la Alianza de Intelectuales, hemos dedicado una parte importante de nuestras preocupaciones a prestar rigurosa atención a quienes en el pasado lucharon en favor de esta actualidad que hoy nos rodea, evocando a aquellos antiguos productos de nuestra tierra que, de una o de otra manera, por sus propias fuerzas, han legado hasta el presente.

Dos poetas uruguayos, de entre los ya fallecidos, han conquistado desde hace mucho tiempo la atención de los chilenos: el Conde de Leautreumont y Julio Herrera y Reissig. ¡Con qué distintas sustancias humanas han trabajado diferenciándose el uno del otro, y cuán diferentes son los elementos y el aspecto de sus voces; pero qué unidos se nos presentan ambos por una común naturaleza!; esa que es propia de la reunión de ciertas virtudes emanadas de América, con las formas europeas del mejor progreso espiritual. Por ello, más que por ninguna otra razón, ellos constituyen un ejemplo para nosotros sus hijos del presente.

Se trata hoy de individualizar el ejemplo artístico de Herrera y Reissig, de ese hijo de América cuya voz habita ya en toda la lengua castellana. En la luz contenida en su verso, en la música triunfante distribuida por sus palabras tan bien escogidas, en el dolor y en la alegría tan perfectamente reunidos, se produce la prodigiosa amalgama del sello de la naturaleza de la patria y las mejores aspiraciones literarias de su tiempo, con tanta perfección que ninguno de nosotros puede considerarse ajeno a la herencia de su maravillosa actividad poética.

Compañeros de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores del Uruguay: ya Julio Herrera y Reissig no es sólo un producto lejano, ni una existencia sobreviviente; sino un ejemplo inmortal; más que eso: es una virtud presente y extensiva a cada uno de los que hoy piensan, sueñan, sienten y escriben.

De Uruguay González Poggi

Una fecha que registra la información biográfica, no puede ser en la memoria, mucho más que un pretexto, para evidenciar nuestro agradecimiento al gran poeta. Pero también nos ofrece la oportunidad de amortizar la enorme deuda que, todos los uruguayos hemos contraído con Julio Herrera y Reissig.

Comenzaremos por confirmar sus palabras; aún podrán parecer a los conciliadores y a los frívolos, un detalle pintoresco, o un desplante, fruto de exagerada estimación propia.

"...A mí no me han hecho, sino que soy... Siempre daré más de lo que se me ha dado..."

... y tal vez, algún día se me hiciera justicia y el país fuera digno de Julio Herrera y Reissig!

Nos corresponde a todos, pues, procurar que este gran poeta nos pertenezca con justicia.

Herrera, recordó también, con amargura el evangélico: "Nadie es profeta en su tierra". Cifra exactísima de una soledad trágica, miraba arder sus naves en el cercano ocaso...

Semejante al albatros de Baudelaire; sus gigantescas alas, anulaban su avance.

Su hostilidad entonces, al medio incipiente que no lo merecía es, diremos un caso de legítima defensa. Ya que, una clase, una vez asentado su dominio, mira como peligrosa toda manifestación auténtica de alerta espiritual, que se traduce en creaciones, esencialmente aceleradoras de la renovación vital de la cultura. Y esto no le conviene. Mejor que todo quede codificado, que hoy sea lo mismo que ayer, que no se investigue apasionadamente, que se conserve el ambiguo "muy interesante" y el impuesto y gastado "buen gusto".

Se acentuó así, la tragedia del genio: la inadaptación lo urgía a terminar cuanto antes.

Treinta y cinco años. "En medio del camino de la vida". Tiempo propicio para escuchar el ineludido, las grandes visiones. Era el momento en que el alejandrino de los Éxtasis de la Montaña, iba a buscar de nuevo, mármol a Grecia, para "fijar la égloga nativa", en ese momento, lo interrumpió con su piedra el silencio.

Quiero hoy, exaltar más que su obra, a la que no pudo dar la ordenación definitiva, más que su extremado y

De Juvenal Ortiz Saralegui

INVOCACION

Semblante de Samain, ajeno y aventura de Rimbaud, severidad de Góngora, trompetas de oro de Darío, os convoco a vosotros en este aniversario de un inmortal, de Julio Herrera y Reissig.

Os convoco, porque no sois sombras dormidas bajo los siglos, sino claridad de la poesía del hombre; y porque sobre el gran silencio del poeta que vivió silencioso entre la incompreensión de sus semejantes, traeréis vuestra ternura infinita para presidir este acto de recordación de sus hermanos uruguayos.

Julio Herrera y Reissig fué columna de soledad, árbol de aromas soledosos, raíz de soledad sin tiempo. Veo en la llanura de su memoria el movable llanto de las campanas con sus pupilas de niebla padecida; veo el paisaje andarín de la lluvia; veo la luna y el piano, ambos de la noche de Beethoven, Chopín y Schumann, sus danzantes héroes del prodigio.

Semblante de Samain, ajeno y aventura de Rimbaud, severidad de Góngora, trompetas americanas de Darío, carnavales de Schumann, venid, venid todos que el poeta no se ha ido de la morada de su angustia interior, cristal del estilo, mies colmada de ansiedad; vive su canto, euforia y drama y barro de la agonía con que se construye la sagrada forma del permanecer.

Estad aquí, pues, vida y ejemplo de Julio Herrera y Reissig, en esta hoy aula de la poesía, que la mansedumbre de los olvidos no puede dominar su erguida grandeza.

Estad aquí, aquí, con quienes te aman con un amor que no ventila la ceniza, sino que te toma como a un maestro y un guía, en la desnuda majestad de tu imaginación y de tu delirio.

Adhesiones de América al Homenaje a Julio Herrera y Reissig

Buenos Aires, 14 de Marzo de 1940.

Sr. Juvenal O. Saralegui:

Queridos amigos de Herrera y Reissig:

Siempre, en Madrid, pensamos Pablo Neruda y yo dedicar un merecido homenaje al gran poeta uruguayo, compatriota ilustre de Laforgue y Lautreamont. La guerra de España lo impidió. Hoy, desde esta ciudad de Buenos Aires, al comenzar de nuevo la vida, me adhiero fervorosamente al recuerdo que vosotros dedicáis a ese poeta, que desde mis 18 años despertó en mí el entusiasmo por la forma y por la imagen.

Ahora, en tierras de América, y en el primer momento de descanso, dedicaré a Julio Herrera y Reissig, el homenaje poético que tantas veces estuve a punto de escribir.

Es para mí un honor saludar a todos los escritores uruguayos, a todos mis compañeros de la A. I. A. P. E., que con este acto demuestran cómo saben honrar sus valores nacionales.

RAFAEL ALBERTI

Del ilustre escritor español

GUILLERMO DE TORRE

Sres. Juvenal Ortiz Saralegui y Cipriano S. Vitoreira. — Montevideo.

Queridos amigos y compañeros:

Hará unos diez y ocho años que leí a Julio Herrera y Reissig por vez primera. Me maravilló entonces y lo sigo admirando hoy. No puedo decir lo mismo de otras predilecciones líricas de adolescencia. Y esta continuidad de fervor afirma más que cualquier nueva exégesis que hoy pudiera intentar. Me recuerdo a mí mismo con satisfacción, pero sin jactancia, que he sido uno de los primeros o el primer crítico español aplicado no sólo a señalar la singularidad extraordinaria de la poesía herreirreissigiana, hace casi cuatro lustros, sino su significación impar de adelantado y precursor respecto al nuevo imaginismo poético que entonces se abría paso. Por Herrera y Reissig, por el hechizo de su esdrújulismo, de sus metáforas radiantes, por el aura de fragancia única que baña toda su poesía, amé a Montevideo antes de conocerlo. Presentí que un país que había dado un poeta tan absoluto habría de seguir manteniendo su primacía lírica en todo el continente americano — y no otra cosa ha acontecido. Porque esa atmósfera de preocupación y aún de fervor poético que llena el Montevideo intelectual irradia invisible pero seguramente de la "Torre de los Panoramas". Atestigua la pervivencia de un espíritu, de un "ariélismo" indeclinable, hoy más valioso que nunca. Nunca, pues, me he adherido tan gustosamente a un homenaje como el que ustedes tributan ahora a quien sigue siendo para mí máximo poeta de América. Diganlo así y reciban un abrazo de

GUILLERMO DE TORRE

Del poeta argentino José Portogalo

TRIBUTO A JULIO HERRERA Y REISSIG

Quien ama la poesía amará siempre al hombre. En Julio Herrera y Reissig poeta de calidad y virtudes cardinales a quien estimamos y amamos entrañablemente, el hombre es también pulpa integral de ese cariño.

Ante lo circunstancial; ante lo efímero, tan en boga en su tiempo; ante lo áspero y terriblemente anodino de su medio, levantó Herrera y Reissig su pura energía personal, compleja y dúctil.

Tan de hombre insurgente y de poeta auténtico fué su salto, que sufrió el ludibrio y la incomprensión de los que jamás entendieron al hombre.

"El teatro de los humildes" es la llama que lo preside para que aceptemos su corazón. Para que los que combatimos por la dignidad humana nos agrupemos en torno a su nombre y declaremos lo permanente de su sensibilidad. Para que, en fin, nos acer-

quemos a su equilibrada personalidad de hombre y de poeta, que en un momento confuso, altisonante y turbio de la literatura rioplatense rompió el dique de lo groseramente burgués y en un impulso resuelto de libertad y sueños, ganó la vida.

Nadie nos lo escamoteará porque, para felicidad nuestra, su nombre no ha entrado ni entrará jamás a figurar entre los que se fichan como "valores oficiales". Si tal despropósito aconteciera sería lo mismo, porque sabemos que detrás de ese estampillado baldío, surge la levadura bravía de su poderosa y fina personalidad.

Julio Herrera y Reissig nos pertenece. Fué un insobornable frente al tóxico circulante del lugar común. Y un disconformista ante lo estatuido como valor permanente. Maceró su poesía con drama, con dolor y desgarraduras angustiosas. Y ella nos lo entrega ahora íntegro, sin subalternizaciones ni desmayos pueriles.

Adherimos nuestro fervor en este homenaje, porque estimamos que él, como poeta, subrayó muchas verdades de hombre. Y si ciertamente cantó lo extraño con exquisitez, nerviosidad y refinamiento, como lo dijera Darío, supo también acercarse a los humildes; a esa numerosidad de hombres que, adquieren conciencia de su destino humano, porque el sudor, como el poeta rezara, "condecora diamantes de honradez en su pecho".

JOSÉ PORTOGALO

7/3/940.—Buenos Aires.

Del Sr. Horacio J. de la Cámara, desde Chacabuco, R. A.

De mi consideración:

Noticias de la prensa porteña me imponen del homenaje que a la memoria de Julio Herrera y Reissig y a iniciativa de esta digna agrupación, se proyecta, para el día 15 del corriente en esa capital uruguaya.

Ignoro los detalles de la fiesta recordatoria, tan singular como justa. Desconozco la forma en que puedo hacerme presente en ella y por eso recurro a su gentileza, aunque sean escasos los días que restan hasta la fecha señalada.

No uso pretensiones de escritor ni presumo intelectual para aspirar a sumarme a la falange amiga, que evocará la figura ilustre de Herrera y Reissig. He sido y soy defensor de su vida y de su obra. Publicaciones y conferencias, incluso la que dictara el 29 de Agosto de 1934, en la Universidad Nacional de La Plata, concretan esa nazarena acción defensiva de la poesía del mago de "La Torre de los Panoramas". Por una solidaridad estética, que acaba en fraternidad espiritual, quiero estar con Vds., cualquiera sea la forma, en ese día 15, de la evocación.

Horacio J. de la Cámara

Del Profesor Loyola, Secretario de la Sociedad Científica de Chile

Me es altamente satisfactorio dirigirme a Vd. con el fin de adherirme, con todo entusiasmo, al merecido y significativo homenaje que se le tributará al gran vate uruguayo Julio Herrera y Reissig, por cumplir el XXX aniversario de su muerte.

Considero, como hombre de pensamiento de Chile, que es muy plausible la iniciativa de Vds., ya que constituye una obra benéfica para las generaciones presentes y futuras de América, destacar y dar a conocer a las personalidades intelectuales connotadas como sin lugar a dudas, es la figura del celebrado autor de "Torre de los Panoramas".

Reitero, señor Presidente, mi más fervorosa identificación con vosotros en este magnífico y oportuno homenaje, sobre todo en esta hora de decisión para la Humanidad en que los ojos inquietos del hombre individual y del hombre colectivo, convergen hacia esta América, que, soy un convencido, está llamada a desempeñar un papel determinante en la hora crucial que vive la Humanidad.

Aprovecho esta feliz oportunidad para expresar los sentimientos de mi consideración distinguida.

Prof. Gustavo Loyola A.

Secr. Gral. de la Sociedad Científica de Chile.

Del Sr. CARLOS CASASSUS, desde Santiago de Chile.

Curioso destino el de algunos altísimos poetas, a quienes sus contemporáneos suelen no perdonar el pecado de haber sido además hombres, tan hombres como el mismo Jesús de Nazaret, con la tragedia a cuestas de la luna por la vida y la fuerza de la personalidad vallando el paso y defendiendo de la incomprensión la trayectoria de su singular espíritu.

¿Los contemporáneos hacen justicia a los más altos poetas? Oh, si no fuera por la inexorable balanza del tiempo, no se realizaría la resurrección en gloria y majestad de tantos genios guías espirituales de la Humanidad.

Julio Herrera y Reissig, el altísimo poeta uruguayo, es uno de ellos. Hace mucho tiempo que hemos dicho que su hora de máxima gloria no ha sonado todavía. La hora de la justicia universal para su obra de original envergadura, para su significación de extraordinario innovador de la poesía castellana, que él prestigió enriqueciéndola en maravilla de creación constante, no solamente dentro de lo polifónico y onomatopéyico, sino abriendo para el pensamiento, para las imágenes y para la sensación, cauces insospechados de honda belleza, que él manejó el idioma como su señor y dueño.

Herrera y Reissig, con Asunción Silva y con Ruben Darío, forma el triunvirato de maestros absolutos de la poesía moderna con su nueva y audaz orientación.

Hace tiempo que deberíamos haber saludado, en el magnífico uruguayo, a uno de los más auténticos y grandes poetas de América y más nobles de habla castellana. Una ligera lectura de su obra, hecha sin apasionamiento, nos hará reconocer que el tiempo la salva íntegramente, lo que no sucede con la de otros poetas afamadísimos, que no se dieron como él en plenitud de sangre en circulación y en profundidad de sensación humana, que son condiciones de eternidad en el arte.

Que este grandioso homenaje a Julio Herrera y Reissig, sea la primera campanada de su hora meridiana.

CARLOS CASASSUS

Santiago, 1940.

De HECTOR P. AGOSTI, escritor, crítico argentino, editorialista de El Sol.

Hubiera deseado estar presente en el acto de homenaje a Julio Herrera y Reissig. Circunstancias diversas me lo impiden. Pero ténganme con ustedes, sin embargo, en esta fiesta de la libre inteligencia uruguaya, que asume, por prolo derecho, las proyecciones de un acontecimiento continental.

Teníamos una deuda enorme con el poeta de "La Torre de los Panoramas", alta y pura expresión del disconformismo intelectual frente a una grosera organización social que aboga a la inteligencia, o la relega a un melancólico destino de cenicienta. Teníamos con Herrera y Reissig esa deuda de gratitud, de la que ustedes, queridos amigos uruguayos, nos ayudan hoy a reivindicarnos. ¿Cómo, entonces, no estar con ustedes, en una adhesión cordial y emocionada?

Cuéntenme, pues, en el homenaje, y transmitan el abrazo de

HECTOR P. AGOSTI

Marzo 13, 1940.

Otras adhesiones chilenas

A. I. A. P. E. DEL URUGUAY

Estimados colegas:

Con toda mi mayor lealtad de uruguayo, estoy ampliamente unido al gran homenaje que se tributará al eminente poeta Julio Herrera y Reissig,

el más célebre exponente de la literatura uruguaya y de nuestro Continente.

El treinta aniversario de su muerte, representa el mensaje para los poetas y escritores de nuestro americanismo, toda una vida cultural para el pueblo y la nación que tendrá carácter de alianza intelectual en el Uruguay.

Desde la distancia del histórico Méjico, recuerda también el poeta épico uruguayo Angel Falco al colega contemporáneo Julio Herrera y Reissig y expresa su adhesión eterna a la valiosa obra del genial esteta de las letras uruguayas.

El pensamiento chileno vinculado por la Sociedad de Escritores de Chile une fervorosamente sus sentimientos y su voz al mensaje de los intelectuales uruguayos en la grandiosa fecha del 15 de Marzo que se rendirá en Montevideo al poeta de la humanidad americanista Herrera y Reissig, donde las virtudes de sus poemas son leídas por la juventud estudiosa de Chile.

Expresa su amplia sinceridad a la A. I. A. P. E. uruguaya, la conspicua escultora chilena Laura Rodig por el espíritu de su labor cultural que emprenden con fe y pasión desde hace muchos años por la unidad de la inteligencia Ibero-Americana.

Muy calurosamente.

Lepanto Fernández García

(Corresponsal publicista)

Santiago, 1940.

Del eminente médico español Dr. Emilio Mira López

Sr. Presidente de la A. I. A. P. E. Distinguido Sr. mío: enterado del homenaje que la Institución de su digna presidencia prepara al gran poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig en ocasión de su 30º aniversario me complace en solicitar de Vd. me dé por adherido fervorosamente a él, en mi calidad de científico español, actualmente refugiado en la Argentina.

Aprovecho la ocasión para ofrecerse de Vd. devoto s. s. s.

Emilio Mira López

Del Profesor Carlos E. Grez Pérez desde Chile

Me adhiero sinceramente al homenaje que se rendirá el día 15 del actual en esa capital, al que fuera brillante personalidad de las letras uruguayas y americanas, don Julio Herrera y Reissig.

Esperamos que su labor inspire a las generaciones del mañana.

Carlos E. Grez Pérez

De la poetisa de Perú Magda Portal

Magda Portal adhiero al homenaje que la Universidad de Montevideo, representante de la Cultura y el Pensamiento uruguayos, rinde a Julio Herrera y Reissig, alto poeta desaparecido pero presente siempre en la vida de la cultura americana.

Magda Portal

Santiago de Chile, Marzo de 1940.

Del poeta Enrique Ricardo Garet

Desde los días de "La Torre de los Panoramas" a hoy, el cielo no ha cambiado. Los tejados circundantes, sí, que fueron desplazados por moles rectilíneas que apuntan hacia arriba, en esa estantería de la vida ciudadana que condice en su tono con la existencia interior de las gentes.

Pocas flores se ven en la solapa de las ventanas.

Pero el cielo es el mismo!

Y desde él, sacerdote y orfebre, alguien nos muestra su pedrería rutilante. Tan alta!

Que permanece inmutable, renovada y eterna.

Este homenaje de la juventud a Julio Herrera y Reissig es un acto de afirmación y una profesión de fe.

Que él resuene en todo el continente como una gran campana.

Enrique Ricardo Garet

Desde Melo, R. O. del U.

OFRENDA LIRICA A UN GRAN POETA

Azahares de mi Melo, aromad el camino de nieve perfumada.

Naranjos arachanes, volcad vuestro oro de sol en el camino...

Río Tacuarí, río andariego oloroso a pitangas y vestido de cielo en cada Primavera, vuelca tu canción hecha cascada de luz, en el sendero...

Arbol, río y flor, unidos en un abrazo inmenso, vosotros que sois Poesía e id hacia el Poeta que plasmó su verbo en fuego eterno...

Id hacia el Poeta y llevadme a rendirle pleitesía...

Y escuchad el canto de los laudes, que traen torrentes de luz y de armonía, en risa de emoción para el Poeta glorioso...

Y mi voz tan pequeña y tan mansa, como gota de agua, se pierde en el coro armonioso... Por eso, río andariego, desgránate en canciones ¡tu ensueño es mi único tesoro!

Por eso, naranja, vistete de nieve, ¡tus flores son mi única poesía!

Y en el coro armonioso que le canta al Poeta, surge un ramo de azahares, canta un río andariego!

LOLITA PLAZA NOBILIA

Melo, Marzo 15 de 1940.

MAS ADHESIONES CHILENAS

Escritor Armando Donoso, Director "El Mercurio"; Rector Juvenal Hernández, Universidad de Chile; Escritor Alberto Romero, Asoc. de Escritores; Escritor Roberto Aldunate, Director "La Crítica"; Ministro del Uruguay, Carlos de Santiago y destacado pintor; Escritor Manuel Seoane y Escritor Luis Alberto Sánchez (Dirección de "Ercilla" (Chile); Periodista Trontaura Argandoña, Secretario de la Embajada de Bolivia; Escritor Prendes Saldaña, Director "La Nación"; Escritora Zolla Aurora Cáceres; Periodista Henriette Morvari, Redacción "Ziz-Zag" Periodistas Carlos Edo. Barrios L., Director de la "Opinión" (Chile); Periodista Enrique Cañas Flores, Redacción del "Diario Ilustrado" (Chile).

OTRAS ADHESIONES DEL URUGUAY Y LA ARGENTINA

Manuel Benavente, poeta, San José; Serafin J. García, poeta, Montevideo; Selva Márquez, poetisa, Montevideo; Fernando Nebel, poeta, Las Piedras; Sta. Angélica Lussich, por "Amigos del Arte", Montevideo.

Círculo Italo Uruguayo "El Progreso", Montevideo; Humberto Zarrilli, poeta, Montevideo; Cultural Democrática Malvin, Montevideo; César Tiempo, director de la revista "Columna", Buenos Aires; Gisleno Aguirre, novelista, Montevideo; Carlos M^o Britos Huertas, poeta, Montevideo; Raquel Saenz, poetisa, Montevideo; Prunell Alzáibar, poeta, Montevideo; Córdoba Iturburu, poeta, Buenos Aires; Emilio Troise, escritor, Buenos Aires; G. y A. Guillot Muñoz escritores, B. Aires; Orzábal Quintana, escritor, Buenos Aires; Alvarez Terán, escritor, Buenos Aires; Asociación Gral. de Autores del Uruguay; A. Cristiana de Jóvenes, Montevideo; C. Republicano Español, Montevideo; Centro de Educación Artística, Montevideo; Sra. María Celia Loedel Palumbo, Montevideo.

**Carteras de Cuero
para Profesionales**

Ferratti y Cía.

URUGUAY 979
U. T. E. 8 60 00

La Revolución Francesa y las Artes Plásticas en el Siglo XVIII

Por Jorge Romero Brest - Buenos Aires

Editado por el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, nos ha llegado un interesantísimo y bien documentado opúsculo en que se inserta la conferencia leída en la sede de aquel instituto de alta especulación, por Jorge Romero Brest, crítico de arte de la Vanguardia y Argentina Libre, a quien tuvimos ocasión de conocer y valorar desde su visita a nuestra A. I. A. P. E. en el verano último.

Es nuestro deber consignar aquí la profunda satisfacción con que dimos lectura a esta conferencia, animada de un gran sentido pedagógico y realizada desde un punto de vista crítico ajustado a la base social y filosófica bien entendida. Su desarrollo, aunque breve, desborda de conocimientos y de sugerencias, e inicia al lector en un ritmo de estudio de los problemas del arte en relación con su tiempo, y le impulsa a continuar con la misma pasión por el siglo que nos precediera y por éste que nos hunde y nos levanta.

Con ponderable equilibrio viene Romero Brest desde una rápida y densa síntesis del pensamiento animador del siglo XVII, lo exhibe gráficamente en Poussin, y señala los matices de su racionalismo absoluto con agudeza y selección. Analiza así el contenido, — aún teórico y ya creador — de ese racionalismo, su odio a la imaginación, su desconocimiento de los valores intuitivos, la subestimación de la fantasía, y su entrega a una ciencia que, basada en las relaciones apreciables de la naturaleza, buscará fórmulas o principios superiores generales (Descartes), lógicos y hasta geométricos, con que plasmar su expresión artística. Esa reacción contra lo emocional, — contra aquello que fuera levantado por el hombre del medievo hasta las esferas y que floreció en el gótico —, animará el pensamiento del siglo XVII, de su arte y de su crítica satisfecha de la capacidad mental del ser humano, y terminará recurriendo al pasado para hallar la seguridad que en el presente le huía. El amor a lo clásico hará que el Renacimiento Italiano sea el padrón básico con que juzgarse, el espejo severo con que medir sus pasiones que deberán ser tan distintas y que habrán de lograr, al final, — en el primer tercio del otro siglo — complicar las fórmulas o los cánones.

Aquel concepto neo-clásico sustentado y fructificado en tantas bellas formas, se hará más complejo después con la realidad social caótica, urgentemente llamada a nuevas expresiones formales, y entonces se esforzará durante todo el agitado siglo XVIII por llegar a un nuevo orden de ideas: el concepto político-biológico (los derechos del hombre) que presidirá el sentido teórico y revolucionario a la vez, audazmente desordenado y complejo, de las Academias de Artistas y sus declaraciones nacidas al calor de las hogueras burguesas.

Cuando Watteau mezcló el sentido neo-clásico con la dorada realidad ambiente, es decir, cuando vió la naturaleza que fundamentaba al siglo anterior, poblada de figuras de gentiles hombres, y de damas palaciegas; cuando adoptó el racionalismo interpretándolo como la posición de la clase dominante; cuando confundió en el mismo impulso genial, sociedad con monarquía, haciendo representar sus concepciones que eran basadas en los ritmos naturales, por las apariencias sociales "reconciliación de lo racional con lo positivo", no sabía Watteau que mezclaba el nuevo elemento elegante pero corrosivo para ese mismo esplendor, puesto que, de una norma mental rígida, de un dogma, paría hacia la vida misma y, por ende, hacia la peligrosa libertad del espíritu y del conocimiento crítico. En esa pintura de sueño y de gracia, estaba echado, aunque todavía en maravilloso equilibrio, el germen social de altos destinos.

Todo esto lo analiza el crítico argentino con gran sentido para señalar cuán imperceptiblemente se fué pasando de un estado filosófico a otro. En la primera mitad del siglo XVIII se produce la lucha, sorda aún y hasta inconsciente, pero decisiva. Se proclama el análisis no la obediencia, la observación no el concepto escolástico. El empirismo se prepara a substituir al racionalismo proclamando la razón como un arma de todos a utilizarse. Voltaire sonríe y quiebra la voltereta real que danzaba en los salones y en los conceptos. Al final tanto substituye la sociedad a la naturaleza que solamente queda en pie el hombre. Y ésta será la naturaleza a fortificarse. Y por aquí ya retornan los sagrados derechos de la imaginación, la metáfora y la fantasía. Entonces ya sea lo popular, ya lo sensible todo entra en consideración. (Desde Chardin a Houdon va la corriente). Vico viene citado oportunamente: "Los hombres primero sienten antes de advertir; después advierten con el ánimo perturbado y conmovido; finalmente, reflexionan con la mente pura. Esta dignidad es el principio de las sentencias poéticas, que están formadas con sentidos, de pasiones y de afectos, a diferencia de las sentencias filosóficas que se forman con la reflexión y el raciocinio; de donde éstas, cuanto más se acercan a la verdad, más se remontan a lo universal; y aquéllas, cuando más ciertas son, más se apropian de lo particular".

Claro que esto es el individuo para aquel siglo. Un individuo medido por una lógica amiga de la clasificación temporal, y no el de los siglos que seguirán y sobre todo el nuestro, donde se intenta de manera definitiva, el acuerdo dialéctico entre el hombre y el mundo, siglo en que, a la vez que se limita al ser humano en relación con lo social, se le engrandece en relación consigo mismo. Sin duda aquel individuo centro del pensamiento humanista, dará lugar a otra reacción que desbordando en los románticos llegará hasta nuestros días, ardorosa aún y viviente, para que la conciliemos otra vez con la sociedad aunque más no sea en la esperanza. Pero volvamos al contenido precioso de esta conferencia.

El autor, con método y con verdad, nos lleva de la mano y nos hace pasar por obras, citas y escuelas, para dejarnos en plena Revolución Francesa ya con el presentimiento de que su concepción teórica del arte, — alegoría social meritísima y auténtica como acción aunque errónea como creación, — desembocaría en degenerada copia de la antigüedad y que, llevado el arte de la urgencia ideológica, impediría plasmar sobre el crisol social, el verdadero símbolo estético de la Revolución. El siglo XVIII que representara así la defensa de la pasión en sí misma, que no hiciera como el anterior la "traducción de las pasiones", pero que las mantuviera alejadas de la libertad creadora, va a tener luego en David, el dictador artístico representativo del alma grande y limitada de la revolución. Es el único que se salva en la historia de ese arte, porque su talento se exteriorizó en su pintura aunque sus teorías intentaron y lograron en parte, orientar a las nuevas generaciones hacia la comodidad de las fórmulas académicas.

Claro que para llegar a la Academia, Romero Brest nos aclara el camino con la evocación del naturalismo y del realismo, aquél en la búsqueda de las formas íntimas de las cosas y éste queriendo exponer las calidades humanas sensibles de una clase laboriosa — la burguesía de entonces — ambos mezclados en una obra y filosofía empíricas que supeditarán la creación o la belleza a la moral. La libertad que vendría con la forma con que siempre ha venido al mundo, como una fuerza absoluta, llegará con David, y si bien no apartará el canon clásico, censurará el canon recocó sobreviviente.

La estética inglesa idealista le prestará un auténtico e incontrovertible sentido de la creación en sí misma, que habrá de salvarle a pesar de su amor a lo clásico. El ideal nuevamente matará lo banal y al uso. Aunque él, David, viviera concretado en formas establecidas, su potencia y su calidad de pintor, harán valiosa, además de la depuración que realizara, — la muerte de la Academia Real — aquella estatuaría prudente de sus telas. Eso al comienzo, porque cuando David se confunde con sus escolásticos, cuando la alegoría social desborda sus telas, entonces es la Revolución misma. Su idealidad política, mezclada con la evasión por la angustia, anunciarán la cristalización falsa de la doctrina revolucionaria y las Academias renacerán con sus ideogramas para perderse definitivamente.

Terminemos esta evocación con la que señalamos los grandes méritos de este trabajo, con palabras del mismo que prueban la ponderación del juicio, y colocan en un alto sitio moral la fuerza artística de aquel siglo.

"Pero si hubo estrechez de miras en cuanto a la creación artística, nunca hubo mayor amplitud y generosidad en la inteligencia del arte como actividad humana y en su valer como instrumento de purificación moral y de enseñanza. El arte del siglo XIX y el de nuestros días, deben su liberación moral y la jerarquización del acto creador del artista entre las más elevadas actividades del hombre, a aquel movimiento que engendró positivamente obras que hoy despiertan más el ridículo que la admiración".

Las demás frases finales de grande contenido no hacen sino confirmar la enjundia de esta síntesis profunda de un siglo complejo, al cual estamos tan ligados todavía desde su fórmula social hasta sus concepciones filosóficas. Muchas veces, a lo largo de esta conferencia se nos vino el pensamiento hasta nuestra época también compleja y revolucionaria, y pudimos entrever a través del crítico que nos ocupa, el ritmo de las luchas, el sentido de las corrientes éticas y estéticas, sus parces de error y su calidad verdadera. El nombre de Goya conquie, aparte de la lucha descrita en todo el trabajo, se sintetiza al final la renovación más auténtica a producirse un siglo después de su gloriosa obra, nos alcanza una útil y amistosa verdad para este afán nuestro por conocer y estimar los días que vivimos. La de que, en medio de la más profunda angustia, un genio levanta su amor con auténtico sentido artístico y entonces es la obra, su calidad de obra levantada sobre la calidad del hombre, la que ilumina los derroteros del porvenir. Nosotros confesamos que cada día la sentimos más actual, más nuestra, más próxima a su fecundación con la conciencia social que hoy vigila, lucha y espera.

C. S. V.

BAR "LOS INMORTALES"

Rincón y J. C. Gómez

UTE: 8-08-40

LIBRERIA

VAZQUEZ CORES

Establecida en el año 1883

18 de JULIO 887

MONTEVIDEO

BIBLIOTECA A. I. A. P. E.

Para servir a la cultura, a los intelectuales y amigos del libro hemos creado la Sección Librería poniendo a la venta las mejores obras que se publican actualmente en América, y en especial modo en México y Cuba por las editoriales de los intelectuales republicanos españoles en exilio.

Libros uruguayos en venta:

Don Quijote Fusilado, crónicas de la guerra española, por Alberto Etchepare. Ejem. \$ 0.50
Flor Cerrada, poemas, por Juvenal O. Saralegui. Ejem. \$ 1.00
La Cárcel de Aire, por Giselda Zanni. Ejem. \$ 1.00
Neruda entre nosotros, por Emilio Oribe, Juan Marinello y Pablo Neruda. Ejem. \$ 0.20
"Rondas de Muerte y Vida", poemas por María Esther Llana Barrios. Ejem. \$ 0.50

Libros de A. I. A. P. E. argentina

Canción para el día sin miedo, poemas, por José Portogalo. Ejem. \$ 1.20
La mano en la tierra, por Gerardo Pisarello. Ejem. \$ 0.50

Libros de Cuba

Antología poética, por Angel Lázaro. Ejem. \$ 1.50
La Segunda República, por Vasconcellos. Ejem. \$ 1.50
Vendimia de Huracanes, poemas, por Isa Caraballo. Ejem. \$ 1.50

Libros de México

Poesías líricas, por Gil Vicente. Ejem. \$ 1.50
Barajas de Crónicas Castellanas del Siglo XIV. Selec. y prólogo de Ramón Iglesias \$ 1.70
El Victorial (Crónica de D. Pedro Niño). Selec. y prólogo de Ramón Iglesias. Ejem. \$ 2.50
Piedras blancas (ensayos). Pablo de Landsberg. Ejem. \$ 1.70
Disparadero español (el alma en un hilo). José Bergamín. Ejem. \$ 2.20
España, aparta de mí este cáliz, poemas, por César Vallejo. Ejem. \$ 1.50
Memoria del Olvido, poemas, por Emilio Prados. Ejem. \$ 1.50
Espejo de alevosías (Inglaterra en España), por E. Dzclepy. Ejem. \$ 2.80

Otros libros

Zafra, novela del Amazonas, por Adguar Bastos. Ejem. \$ 1.20
Imperialismo inglés y liberación nacional, por Ernesto Gálvez. Ejem. \$ 0.60
En los meandros del lenguaje, por A. Angeli. Ejem. \$ 1.20
La herencia que Rosas dejó al país, por R. Puigros. \$ 0.50
Winckelmann M. de Barrenechea, \$ 0.60. Ed. Claridad.
De la colonia a la revolución, por R. Puigros. Ejem. \$ 0.50
Las montañas y los hombres, por M. Ilyn. Ejem. \$ 0.85
Liluli, Romain Rolland, \$ 0.70
Soledad, por N. Verta, novela. Ejem. \$ 0.75
La ciudad de la Taiga, por Pavlenko. Ejem. \$ 0.80
Antología poética de Pierre Révery, por Jorge Carrera Andrade. Ejem. \$ 0.50

Pedidos al Administrador de "Biblioteca A. I. A. P. E.", Sr. Francisco Pintos, 18 de Julio 1497 bis, UTE. 4-68-31, Montevideo

Enrique Ricardo Garet

La Vida y la Obra de Horacio Quiroga

Quien haya leído alguna vez un relato, un solo relato de este hombre, ha tenido que interesarse enseguida por su existencia: tan nítidamente aparece consubstanciado lo extraordinario de la obra con la evidencia de su vida.

Y es que Quiroga bajó al fondo de sí mismo no por andenes tortuosos y falsos — entretenedores — sino por el único camino a seguir: la honradez. Honra es pureza y verdad. Ni herencia, ni hipocresía. Para su obra tomó la arcilla humana y la moldeó con su dolor. ¿Otra cosa puede y debe hacer el artista?

La materia de su obra es, por ello, la entraña palpitante: los amores de carne — que son cuatro mujeres, y el vuelo del ensueño, que se convierten en sus empresas industriales y su labor de escritor.

Se comprende que, predominando en su psique esto último, todo ello constituye — a la postre — en luminosa y musical amalgama, substancialmente su obra literaria.

De este hecho fundamental surge una vez más, la evidencia: sólo dejan huella perdurable los artistas "que viven", que "han vivido". Y que saben extraer de la vida sus elementos eter-

nos. El arte es vida, no otra cosa. Y la vida es un hecho personal.

Como hombre de empresa, también es admirable Horacio Quiroga. Aquel tipo magro y barbado, aserró la madera, levantó la vivienda en el desierto, trasplantó palmeras, plantó árboles; y un día los pájaros lejanos fueron llegando y anidando en ellos; y crecieron y se multiplicaron, haciendo bramar el arpa de la naturaleza.

Y después de haber impuesto el paisaje, confeccionó el traje de cuero, construyó la chalana y remontó el Paraná, enmarañado y alucinante...

Porque todo estaba al alcance de su mano, aún la quimera, que arrancaba del árbol como a una poma, jugosa y sensual.

Tuvo la visión profética de los grandes realizadores. Y el tesón. Fué un precursor de la explotación del algodón en gran escala, y de la destilación citrícola, en el dilatado y solitario mundo de las Misiones y el Chaco. Intentó la fabricación de carbón con el combustible forestal, para lo cual, llegó inclusive a crear máquinas y utensilios, y cuando todo estaba realizado, hubo una gran explosión y una gran llamarada...

Pero tales hechos no consternaban

a este alquimista taumaturgo, dominador de los elementos, porque él era un industrial soñador que se declaraba triunfante y contento viendo y palpando que sus afanes, planes y teorías cristalizaban en la realidad. Que eran posibles!

De sus aventuras con la naturaleza, de su conocimiento y trato con los mensúes de las factorías y hombres avaros del lugar; de sus fracasos heterogéneos y de sus dramáticos vuelos sentimentales: de su oceánico impulso, en fin, y su conciencia disciplinada de escritor de excepción. Porque cada desgracia le daba un diamante. Así surgieron sus libros: "Cuentos de amor, de locura y de muerte", "El salvaje", "Cuentos de la selva", "Anacón", "Las sacrificadas", "El desierto", "Los desterrados", "Más allá". Sobre todas sus páginas está gravitando la tragedia como lo estuvo sobre todos los días del autor admirable.

Pero ha llegado el momento de hablar de este libro que presentan los señores José María Delgado y Alberto Y. Brignole; y es necesario expresar que si el personaje biográfico es extraordinario, el libro también lo es.

Difícilmente pudo Horacio Quiroga haber tenido biógrafos más verídicos sutiles, capaces y enaltecedores como los que han resultado ser los escritores de estas páginas. Amigos de infancia en el terruño salteño, compañeros de juventud en la metrópoli, y sostenedores del contacto cálido a la distancia, en la correspondencia epistolar; intelectuales, nadie mejor que ellos para penetrar en su existencia, descorriendo velos y abriendo vetas en este hombre huracán, extraño, brutal y cordial.

No es la biografía novelada, a la que se le añade y se le quita, ni el libro fatigoso a base de documentos estrados, en serie; ni una cosa ni la otra necesita Quiroga cuya vida, de punta a punta, fué una novela subyugante y un almanaque de fechas dramáticas. Es el relato, fluido y rico, de todo eso; y es, además, la penetración sagaz en su obra literaria, sobre lo cual encontramos a menudo definiciones tan significativas como ésta: "Y fué la selva no más la culpable de este fracaso, porque desde que le había enseñado su idioma, Quiroga había abandonado toda preocupación secundaria, incluso la esteticista. Pospuso el primor del estilo a la reciedumbre y la graficidad. Lo esencial para él en el manejo de las palabras y la arquitectura de las oraciones, es lo que traduzca de modo más cabal el pensamiento y la emoción, porque la literatura es el arte de la expresión, fiel más que el de la orfebrería fonética. De más está decir que cuando a éste narrador montañés le salga al paso la retórica, y aún la gramática, para impedirle decir las cosas según él quiere, saltará sobre ellas o las tratará a golpe de hacha como a ramajes que le obstruyeran el camino en la floresta".

El tipo psicológico está conseguido con la misma claridad. Quiroga es un hombre que viene de vuelta de la civilización. Este le ha servido para huir y ampararse en la soledad. La ciudad europea o americana, es para él gris y amarilla. El campo, verde y azul!

Las anécdotas — originalísimas y paradójicas — forman un río denso que pasa... Por eso desde la última página el lector ve con pena, cómo se esfuma este hombre en la lejanía.

Ha vivido una vida heroica, y dejado una obra perdurable.

Conducta y Costumbres de las Aguas Chilenas

Para A. I. A. P. E.

Aguas a pesar de todo:

desde la blanca vigilancia de la nieve—
ocupada en la frontera de los vientos chilenos—
hasta la profunda soberanía del mar.

Aguas amanecidas, a veces,
a costa de frenéticas señales en la montaña,
en altísimos sucesos de cielos honrados por los astros
bajo la tutela de un color porfiadamente azul,
en distantes batallas del firmamento,
en el acento encendido de los relámpagos,
en el obediente rocío añadido a la mañana,
en el gesto eterno de piedras cordilleranas
y entre el lento oficio de nuestros minerales.

Aguas con nombres de ríos, espuma tras espuma:
de Cautín, el Toltén, el Valdivia, el Bío-Bío
y el Laja, el Calle-Calle y el Cruces; todos
de acero descubierto;
también el Mapocho y el Maipo, consagrados
a las piedras, a la arena y a la hierba de Santiago.
Aguas rodeadas por los nombres de los lagos
para el Sur de Chile:
el Llanquihue, el Ranco, el Villarrica y otras
estaciones líquidas de mi larga tierra.
Aguas convertidas en espinas por la lluvia —
sobre todo cuando en el opaco mes de Julio bajan
turbidamente a las aldeas, a los cementerios
y barrios enteros de las ciudades heladas—
convertidas en tropel arrogante de metal sin aposento
o en remanzos de niebla en las esquinas,
manchadas por la pobreza en las acequias
o enlazadas a su brillo favorito en las lagunas,
agregadas a una rosa
o desterradas para siempre
a las tinieblas ambulante en el fondo del mar.

En esta tarde, amplia de cielo y tierra,
en esta tarde sin amor, sin flores y sin libros,
invoco vuestras fibras teñidas por mi tierra:
por la piedras, las aldeas y nuestros pescadores;
amo vuestro afán de bajar,
vuestras labores eternas,
vuestras libertas en busca de un color para viajar.

GERARDO SEGUEL

Santiago de Chile — 1939.

A. I. A. P. E. y el Ateneo

(Viene de la pág. 7)

ro esta opción, que realice sin vacilar, hace imposible que yo continúe siendo dirigente y mucho menos Secretario del Ateneo.

Presento pues a la Junta Directiva mi renuncia. Por las circunstancias antes expuestas, ella deberá ser aceptada sin más trámite.

Hago votos por la prosperidad del Ateneo.

Saluda a Vd. y demás miembros de la Junta con su amistad de siempre.

G. García Moyano

DE LA A. I. A. P. E. DE BUENOS AIRES AL ATENEO

Montevideo, Marzo 19 de 1940.

Sr. Pedro Díaz, Presidente del Ateneo de Montevideo. — Plaza Libertad. De nuestra consideración:

La A. I. A. P. E., Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores de Buenos Aires, constituida por hombres de pensamiento auténticamente democrático y desprovistos, por consiguiente, de ataduras inhibitorias con los beligerantes imperialistas, ha seguido con la necesaria atención la actitud del Ateneo de Montevideo frente a los últimos acontecimientos internacionales.

Con sorpresa y hondo pesar hemos comprobado que esa prestigiosa casa de cultura y baluarte de la lucha contra la opresión y el oscurantismo, se desviaba de su honrosa trayectoria principista, perdiendo esa espléndida resonancia que sus gestos habían encontrado hasta entonces en el pueblo uruguayo.

El Ateneo — punto de partida de la actividad antidictatorial, nervio de la lucha contra los tiranos Santos y Terra — se ha embanderado hoy en la corriente aliadófila, lo que equivale a solidarizarse con quienes traicionaron a la democracia española en nombre de la no intervención y con quienes sacrificaron a la democracia checoslovaca en aras de la tranquilidad imperialista de Munich. Y para colmo de regresión, el Ateneo — que se esfuerza, sin resultado, felizmente, en embarcar al pueblo uruguayo en el movimiento belicista más peligroso para el porvenir de los países americanos — ha expulsado de su sede a la A. I. A. P. E. de Montevideo, contra la opinión de un núcleo considerable de asociados y procediendo con absoluto menoscabo de los más elementales principios democráticos. Con ello, el Ateneo echa por tierra, de modo rotundo, la honrosa tradición de esa casa de cultura; anula el principio de libertad de pensamiento, de crítica y de opinión; e introduce la obligación de aceptar, casi como artículo de fe los dictados de uno de los bandos que se disputan el dominio imperialista de la tierra.

Ante el atropello perpetrado por el Ateneo de Montevideo contra la cultura intelectual del Uruguay, representada por la A. I. A. P. E., manifestamos nuestra más enérgica protesta, al tiempo que reiteramos nuestra solidaridad con la A. I. A. P. E. uruguaya.

Saludan a usted muy atentamente.

EMILIO TROISE (Presidente);

CORDOVA ITURBURU (Secr.).

De un grupo de socios, a la Directiva del Ateneo

"Los suscriptos, socios del Ateneo, se dirigen a la Junta Directiva de su presidencia, expresando lo siguiente:

1º—Que son socios de la A. I. A. P. E., entidad que ha funcionado desde el año 1936 dentro del recinto del Ateneo, prestando en todo momento una colaboración decidida a la acción social de esta casa de la cultura. Abonan esta afirmación, una serie de hechos que no es preciso enumerar, pues son del conocimiento público.

2º—Que a raíz de los últimos acontecimientos universales, mientras la Junta Directiva del Ateneo formuló con dos votos discordes una aclaración antifascista y anticomunista, en la A. I. A. P. E., se llevó el problema, —procediendo más democráticamente— a la Asamblea de socios que, como los del Ateneo, son de diversas opiniones políticas, resolviendo formular, en síntesis, esta declaración: a) Su repudio por toda acción agresora de un pueblo contra otro; por todo intento de conquista; por todo acto de imperialismo, venga de quien viniera, se haya realizado en el pasado o se realice en el porvenir; b) Su condena a toda tiranía y a toda forma de gobierno basada en la fuerza y no en la libre decisión de los pueblos; c) Su adhesión a la idea democrática verdadera e integral, a la causa del derecho y de la justicia social; d) Su aspiración de que las democracias triunfen sobre sus propias deficiencias originadas por la actual estructura económica de la sociedad y respandezca el verdadero ideal de los pueblos; e) Su vehemente anhelo por la libertad de España, de Checoslovaquia, de Polonia, de China, de Etiopía y de todos los pueblos oprimidos del mundo.

3º—Que no ha mediado acto amistoso alguno de la A. I. A. P. E. hacia el Ateneo, desde la fecha de esa Asamblea, 16 de Octubre, hasta el presente.

4º—Que sin embargo, la Junta Directiva de su presidencia, ha comunicado a la A. I. A. P. E., que cancelaba la autorización precaria que oportunamente le había concedido, para funcionar en el local de nuestro Ateneo.

"Consideran los suscriptos, socios, que la mayoría de la Junta Directiva que usted preside, ha procedido en forma arbitraria, e indigna de la tradición liberal del Ateneo.

Para cometer su atentado contra la A. I. A. P. E. no ha tenido ni siquiera el valor de exponer un argumento o de deslizar un pretexto.

Existiendo entre ambos organismos numerosas personas que son socios comunes, la actitud de la Junta — en accidental mayoría —, hiere y agravia sentimientos muy justos, respetables y por ende apreciables para el Ateneo.

No podemos considerar aquí — por no haber sido declarada oficialmente — ninguna de las posibles circunstancias que pudieran haber generado la actitud en cuestión.

"Ellos no han salido de las bambalinas donde prosperan pequeñas pasiones, el ir y venir del comentario menor.

Estamos con la tradición liberal del Ateneo, legada por nuestros mayores, y que por lo visto encuentra una hora de crisis en el presente.

Y como ateneístas, votantes de la lista "Democracia", la mayoría en el último comicio, expresamos a esa Junta, en esta carta pública, nuestro profundo desagrado por la resolución a que nos referimos. No es esa la forma con que concebimos íntimamente la democracia. Tampoco la cultura, la ecumenidad, la justicia.

Para salvar los principios fundamentales que alientan la vida de un verdadero Ateneo, hacemos la presente declaración".

Saludamos a Vd. atte. (Fdo.): Rafael La Guardia, Jesualdo Norberto Berdía, Gisleno Aguirre, Dr. Guillermo García Moyano, Juvenal Ortiz Saralegui, Juanita Bruscherá, Raúl Capurro, Julio E. Suárez, J. Benjancourt Díaz, Julio J. Casal, Amanda Canale, Oscar Domínguez, Francisco L. Astiazarán, E. Homero Clérici, Hugo Peyrallo, Humberto Frangella, Francisco R. Pintos, José M. Podestá, Dra. Clotilde Luisi, Bernabé Michelena.

Cafés y Tés EL CHANA

Todos los envases de UN KILO de Café EL CHANÁ, contiene MIL GRAMOS de café y un objeto de utilidad que causará su admiración.

Defienda sus intereses!!!

Cuando compre un tarro de café observe el peso declarado y compruébelo.

Biblioteca Social Internacional

Eduardo Acevedo 1450

Publica 2 libros por \$ 1.00

Asóciase. Envíe este cupón

Nombre

Dirección

Obras publicadas:

PAVLENKO: La Ciudad en la Taiga.

R. ROLLAND: Liluli.

ILIN: Las Montañas y los Hombres.

VISTA: Soledad.

Un ejemplo más

La Alianza de Intelectuales de Chile acaba de renovar sus autoridades. Con justicia, acierto y conciencia, aquella entidad que convoca a toda la intelectualidad (a la intelectualidad sin intereses comerciales claro, sin empresas asfaltadoras por ejemplo y sin paga ni directa ni indirecta a cargo de los avisos de la gran prensa), aquella entidad, repetimos ha elegido a Julio Barrenechea para ocupar su honrosa y activísima presidencia. Es éste un ejemplo más cuyo sólo enunciado será aleccionador para ciertos círculos que aún no han comprendido y que deberán comprender.

Julio Barrenechea es un notable dirigente socialista, diputado, ídolo del Frente Popular, que fué delegado de Chile en el tan hermoso como calumniado Congreso de Ayuda a los Refugiados Españoles realizado recientemente en México, y que como escritor y como orador ha acompañado desde el comienzo el movimiento ideológico de la Alianza de Intelectuales, verdadera alma del movimiento frentista, conciencia del pueblo chileno, a quien no manejan exterioridades sino experiencia, profundidad y ansia honrada

de justicia social para la liberación del espíritu.

José Machado, (el hermano y compañero final de Antonio), Arturo Serrano Plaza, poeta y luchador, entre los refugiados españoles; y Pablo Neruda, Gerardo Seguel, Rubén Azócar y muchos más, entre los chilenos; y las entidades, y los sindicatos (allá toda actividad está sindicada) homenajearon en forma clamorosa a Julio Barrenechea. Este, al agradecer el homenaje entre aplausos repetidos pronunció un vibrante discurso donde proclamó una vez más el sentido universal auténtico y profundo del Frente Popular verdaderamente democrático. Baste decir respecto a ello, que su discurso fué semejante a los que pronunciaron en el Ateneo de Montevideo, durante el Congreso de la Democracia, los delegados chilenos, mejicanos, brasileños y cubanos; discursos éstos que no fueron refutados entonces, por ningún dirigente de nuestros partidos democráticos allí presentes, y cuyas ideas y predicciones todavía están en pie; más aún, se hace urgentísimo recogerlas.

A Julio Barrenechea, a su equilibrio moral, nuestro saludo y adhesión.

IMPRENTA LIBRERIA
PAPELERIA

"LA RAPIDA"

de Rodolfo García

Figurines - Sellos de Goma
Especialidad en
Tarjetas de Visita y
Participaciones
Textos escolares y Universitarios de ocasión

Colonia 1300 UTE. 8-50-48

Imprenta **"LETRAS"**

TARATUT Y PAMPIN

Colonia 1679-81

UTE. 4-23-79

La Casa de los impresos para
farmacias y laboratorios.

Air France

El Avión de los Sábados en 3 días en Europa

18 de JULIO 1968

PRODUCTOS

K I E L

ELABORACION DE
DULCES EN GENERAL

MARI & SERRA

Fábrica en Montevideo
Calle PORONGOS 2687
Teléfono: 2-74-32

Fábrica en Colonia Suiza
Avenida DEL PUERTO
y Camino LA ESTACION

"La Bolsa de los Libros"

LIBRERIA Y EDITORIAL DE
CLAUDIO GARCIA & Cía.

SARANDI 441

Montevideo — U. T. E. 8-23-47

MISIONES 1359

Imprenta y Encuadernación. Administración de Libros Nacionales.
Compra, Venta, Cotización, Canje y Liquidación de libros nuevos y usados

Se compran toda clase de libros, con preferencia obras nacionales y

Se atienden pedidos del interior contra reembolso. Descuento especial para Bibliotecas y maestros

EDICIONES ECONOMICAS DE OBRAS DE LOS MEJORES
VALORES DE NUESTRAS LETRAS, SIN DISTINCION DE IDEAS
NI TENDENCIAS

Cada número \$ 0.50

- Nº 1 — RODO (José E.) — Ariel — Con un prólogo de Leopoldo Alas.
- " 2 — RODRIGUEZ (Yamandú) — 1810, Poema dramático en tres actos y El Milagro, poema en un acto.
- " 3 — REGULES (Elías) — Versos Criollos con un prólogo del Dr. J. Irureta Goyena y una Semblanza por Eliseo Cantón.
- " 4 — RODRIGUEZ (Yamandú) — Frailé Aldao, poema dramático en dos actos — Renacentista, poema en un acto y El Demonio de los Andes, poema en un acto, prólogo de Ovidio Fernández Ríos.
- " 5 — RODO (José E.) — Parábolas y otras lecturas.
- " 6 — ACEVEDO DIAZ (Eduardo) — Crónicas, discursos y conferencias. Páginas olvidadas. Perfil de Ovidio Fernández Ríos.
- " 7 y 8 — RODO (José E.) — Motivos de Proteo.
- " 9 — FRUGONI (Emilio) — Ensayos sobre marxismo.
- " 10 — SANCHEZ (Florencio) — Teatro.
- " 11 y 12 — ZORRILLA DE SAN MARTIN (Juan) — Tabaré, La Leyenda Patria.
- " 13 y 14 — MORQUIO (Luis) — Clínica de niños. Apuntes de clase tomados por el Dr. Dewet Barbato.
- " 15 — VIGIL (Constancio) — Eslabones.
- " 16 — VIANA (Javier de) — Abrojos.
- " 17-18-19-20 — QUIROGA (Horacio) — Cuentos.
- " 21-22 — LUSSICH (Antonio D.) — Los tres gauchos orientales.
- " 23 — QUIROGA (Horacio) — Cuentos de la Selva (para niños).
- " 24-25-26 — PEREZ PETIT (Victor) — Rodó. Su vida. Su obra.
- " 27 — PINTOS (Francisco R.) — Batlle y el proceso histórico del Uruguay.
- " 28 y 29 — LARRA (Mariano José de) — Artículos de costumbres.
- " 30 y 31 — ACEVEDO DIAZ (Eduardo) — Grito de Gloria.
- " 32 — FALCAO ESPALTER (Mario) — La colina de los vaticinios.
- " 33 — LASPLACES (Alberto) — Nuevas opiniones literarias.
- " 34 y 35 — RODO (José E.) — El mirador de Próspero.
- " 36 y 37 — RODO (José E.) — Hombres de América.

americanas, documentos, mapas, fotografías y grabados antiguos relativos a la Historia del Uruguay
Surtido de Obras de Derecho Historia Nacional y Americana, Literatura, Medicina, etc.

- " 38 y 39 — WHITMAN (Walt) — Poemas, traducidos por Armando Vasseur. (Con un estudio de Angel Guerra).
- " 40 — LEPRO (Alfredo) — Generaciones.
- " 41 y 42 — ARENA (Domingo) — Batlle y los problemas sociales en el Uruguay.
- " 43 — ARENA (Domingo) — Cuadros Criollos y Escenas de la Dictadura Latorre.
- " 44 y 45 — MAGARIOS CERVANTES (Alejandro) — Caramurú.
- " 46 y 47 — AGUSTINI (Delmira) — Poesías. (Los cálices vacíos. Rosario de Eros. Los astros del abismo).
- " 48, 49 y 50 — DELGADO (José M.) — BRIGNOLE (Alberto J.) Vida y obra de Horacio Quiroga.
- " 51 y 52 — BORGES — FERNANDEZ (Elsa) — Miel amarga.

OTRAS PUBLICACIONES RECIENTES

- BECQUER (Gustavo A.) — Rimas e Ideario de sus obras. (Con una conferencia de José Monner Sans, una nota de Leoncio Lasso de la Vega y un canto de José G. del Busto). Un tomo. R. \$ 0.40
- POE (Edgar Allan) — Poemas. (Con un prólogo de Rubén Darío y un estudio de Baudelaire). Un tomo. R. " 0.50
- RENAN (Ernesto) — El Cantar de los Cantares. (Con un estudio sobre el plan, época y el carácter del poema) Un tomo. R. " 0.50
- BECQUER (Gustavo A.) — Selección de Leyendas. Un t. R. " 0.50
- NIN Y SILVA (Celestino) — Historia de la religión de Israel. Tomo I: Moisés y su Dios. Tomo II: Los Jueces y el comienzo de la monarquía israelita. Tomo III: El Rey David. Tomo IV: El Cantar de los Cantares. Tomo V: Salomón. Tomo VI: El cisma. Los comienzos de la literatura hebrea. — Los seis tomos " 10.75
- SEMBLAT (Alberto N.) — Del Retorno Imposible. Voces Del Camino. Un tomo " 0.50
- ROSALES "El Arriador" — Rebencasos. Versos criollos. Un t. " 0.50
- DIBARBOURE (J. A.) — Proceso del teatro uruguayo. Un t. Y 0.80

PROXIMOS A APARECER

La peregrinación de Childe - Harold.
Poemas de Lord Byron (con prólogo del Dr. Gallinal).
Paráfrasis - Nadenás, de Roberto Sienra.

LIBROS

"Winckelmann, su vida y su obra". —
Editorial Claridad.—Buenos Aires.

Recientemente se ha puesto en circulación, por la Editorial "Claridad" la obra "WINCKELMANN, SU VIDA Y SUS IDEAS", cuyo autor Mariano Antonio Barrenechea, es una de las mentalidades más curiosas de la Argentina, y que trata con conocimiento de causa y documentación extraordinaria, sobre la vida y el hombre, de tan extraña existencia intelectual.

Juan Winckelmann, nació en una vieja ciudad del Brandeburgo, allá por el año 1717, siendo hijo de un modesto zapatero alemán, el cual con esfuerzos gigantes, logró darle los estudios preparatorios, hasta doctorarle en filosofía y bellas artes, una de las carreras más brillantes, pero más inútiles en la vieja y feudal Alemania, de los poetas y de los músicos: el siglo de Goethe.

Recorrió parte de Italia, de Grecia, de Francia, de los Países Bajos, estudiando y aquilatando el tesoro de la antigüedad, en lo referente a las artes clásicas, logrando una documentación ática, que, bien se pudo apreciar, en su libro cumbre sobre "Lo bello y realmente estético en las obras de arte", en donde no se limita al estudio somero de las obras clásicas del arte antiguo y particularmente del Renacimiento, sino que analiza a los grandes maestros de la pintura y la escultura, como Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Giotto, Orcagna, Alberti, Brunelleschi, Ghiberti, Angelico, Rafael y otros muchos, que florecieron en la época máxima del arte italiano, patrimonio del mundo.

La nueva obra del eminente escritor Mariano Antonio Barrenechea, es al mismo tiempo, una curiosa biografía, pintura de un tiempo y de un temperamento genial, reseñando las vicisitudes de esa vida admirable, que en plena juventud, fué asesinada en una posada napolitana, por unos asaltantes, en la creencia de que era un rico viajero, debido a la elegancia de su porte y la aureola de prestigio que le acompañaba.

Obra de emoción y de estudio, en donde se pinta admirablemente las andanzas de este Winckelmann, en procura de exaltación y de estéticos conocimientos.

No debe usted desconocer este libro interesantísimo y práctico por las informaciones sobre el arte en los tiempos más brillantes de la historia del mundo.

EVOCACION DE DANTE CONTESTABLE.—

El Grupo "Paul Cezanne" en su taller de la calle Río Branco 1355 evocó el 5 del corriente la figura de su fundador el escultor Dante Contestable, que fuera también querido componente de la A. I. A. P. E.

Dijo allí, para un centenar de artistas y amigos asistentes, su palabra de estudio de la obra del artista, exaltando los valores morales del hombre y del luchador, el Arquitecto D. Carlos A. Herrera Mac Lean.

Bello recuerdo de Dante Contestable el de sus fervorosos amigos presididos por Mario César Pérez Cassia y Alfredo Tedeschi. La buhardilla de artistas se volvió más tibia, con esta lumbre de la amistad hacia el triste camarada desaparecido, sensible artista y hombre ejemplar de invalorable idealismo.

Agencias de A. I. A. P. E.

EN EL INTERIOR

Rocha: Roberto López Caballero
Tacuarembó: Luis Silva
Durazno: Oscar B. Martínez
Trinidad (Flores): Alberto G. Simonet.
Salto (Tapado): Aroldo Saba-
rrós Souza.
Minas: Francisco L. Toledo.
Colonia: Bisemanario La Unión
Carmelo: Ediberto P. Viggiano.
Sarandí: (Florida): Modesto
Lamarque.
Salto: Altamides Jardín.
Rosario: Daniel E. Sánchez.
Florida: César Mario López.

Pinar de la Eternidad

En la luz celeste y tibia
de la madrugada lenta,
por estos pinos iré
a un pino eterno que espera.

No con buque sino en onda
suave, callada, serena,
que deshaga el leonar
de las olas batalleras.

Me encontraré con el sol,
me encontraré con la estrella,
me encontraré al que se vaya
y me encontraré al que venga.

Seremos los cinco iguales
en paz y en luz blancas, negras;
la desnudez de lo igual
igualará la presencia.

Todo irá siendo lo que es
y todo de igual manera,
porque lo más que es lo más
no cambia su diferencia

En la luz templada y una
llegaré con alma llena,
el pinar rumoreará
firme en la arena primera

Juan Ramón Jiménez

FRANGELLA Hnos. RETRATOS

Bartolomé Mitre 1323 U. T. E. 8-04-47

Bar Barrucci

18 de Julio y Olimar

La ley de 27 de Febrero de 1919
concede a la

Caja Nacional de Ahorro Postal

los siguientes privilegios: garan-
tía del Estado; inembargabilidad
de los depósitos; autorización a
la mujer casada y al niño, para
operar libremente.

Guía Profesional

Médicos

Dr. SEVERO MARIZCURRENA
Ayudante de la policlínica médica del
Hospital Maciel
Consultas de 15 a 17
Soriano 1079 U. T. E. 8.08 68

Dr. ARTURO GUZMAN
Médico Cirujano
Medicina general y de niños
Consultas: de 10 a 11 y 30 y de 16 a 19
Tristán Narvaja 1620 U.T.E. 4 36 18

Dr. JUAN F. PAZOS
Médico
San Martín 2407 U.T.E. 2-45-54

Dentistas

HECTOR GAIBISSO
Dentista
18 de Julio 1907

Dr. RAUL J. MONTORO
Colonia 2153 U. T. E. 4.43 15

Dra. MARGARITA BORCHE COSTA
Cirujano Dentista
Yi 1725, Apto. 2, Altos

Abogados

Dr. MIGUEL NOBELASCO
Abogado
Guayabos 1542 U.T.E. 4-82-22

Dr. ANGEL URIARTE
Abogado
25 de Mayo 320 U.T.E. 8.41-31

Dres. CARLOS VAZ FERREIRA
y
EUGENIO PETIT MUÑOZ
Abogados
SARANDI 445 U.T.E. 8 52 66

Dr. ANTONIO M. GROMPONE
Dr. ROMEO GROMPONE
Ituzaingó 1309 UTE 8.18 47

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS
Sarandí 437 U.T.E. 8.31 83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO
Sarandí 437 U. T. E. 8.31 83

Dres. PABLO y AGUSTIN MINELLI
Abogados
Buenos Aires 350 U.T.E. 8-10-85

Dr. ALFREDO J. SOLARES
Abogado
Gral. Flores 341 Colonia

Contadores

F. SIMOENS ARCE
Contador Perito Mercantil
25 de Mayo 707, piso 4º, Apto. 8
U.T.E. 8-10-79

ROCHA

Dr. LAURO CRUZ GOYENOLA
Médico Cirujano
Especialista en niños. Jefe del Servi-
cio de niños del Hospital de Rocha.

Dr. CARLOS JULIO RIVERO
Abogado

Dr. JAVIER BARRIOS AMORIN
Abogado

MARIO BORDABEHERE
Agrimensor

Dr. H. LONRENZO y LOZADA (h.)
Abogado

Dr. EMILIO E. LUCIANI
Médico

Dr. MARIO ANZA VIGLIOLA
Abogado

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

RESOLUCIONES DIVERSAS

—A. I. A. P. E. se adhirió a la manifestación del 1º de Mayo habiéndose representado ante el Comité Organizador el escritor Alberto Etchepare.

—El escritor José L. Bertullo habló representando a la entidad en el acto público realizado el 31 de Marzo en la Ciudad de Dolores.

—Fueron designados para integrar la Comisión de Prensa los Sres. Gisleño Aguirre, Soffa Arzarello, J. Bentancourt Díaz, Julio E. Suárez, Enrique R. Garet, Alejandro Laureiro y Uruguay González Poggi.

Comisión de Actos: Carlos Prevosti, Homero Clérice, José L. Bertullo, Julián Coronel y Manuel Domínguez Santamaría.

Comisión de Asesoramiento Jurídico: Dres: Antonio M. Grompone, Guillermo García Moyano, Eugenio Petit Muñoz, Agustín Minelli y Lincoln Machado Ribas.

—Fue creada la "Librería de A. I. A. P. E." designándose Administrador al escritor Francisco Pintos.

—Se adquirió un mueble-vitrina para la librería.

—El Sr. Alberto Etchepare hizo uso de la palabra en la Concentración del 14 de Abril, aniversario de la República Española.

—En oportunidad del fallecimiento de la destacada poetisa Sta. Luisa Luisi, ex-Vice Presidenta de la C. D. de A. I. A. P. E. se resolvió:

Enviar una corona de flores al sepelio.

Encomendar al Sr. Gisleño Aguirre que hiciera uso de la palabra al inhumarse los restos.

Passar nota de pésame a sus deudos y, en especial modo a la compañera de Comisión Directiva, Dra. Clotilde Luisi de Podestá.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DR. BALTASAR BRUM

He aquí el texto de la nota pasada por nuestra Comisión Directiva:

"Montevideo, Marzo 29 de 1940. Sr. Presidente de la Convención del Partido Colorado Batllista. — Presente. Sr. Presidente: La Comisión Directiva de la Agrupación de Intelectuales "Por la defensa de la cultura" que tengo el honor de presidir, quiero hacer llegar a esa Convención, reunida para evocar la memoria del héroe de nuestra democracia, Dr. Baltasar Brum, su adhesión al homenaje que se le tributa justiciariamente en este nuevo aniversario de su inmolación.

La A. I. A. P. E. no es una entidad al servicio de determinados ideales políticos: en su seno se albergan intelectuales de todas las filiaciones ideológicas progresistas. Ello hace que Baltasar Brum viva en el alma de cada uno de sus afiliados, cualquiera sea su pensamiento en materia política interna del país.

Y Baltasar Brum pertenece a todo nuestro pueblo, a la democracia nacida en los primeros cabildos abiertos del Montevideo colonial y mancillada con la quiebra de las instituciones el 31 de Marzo de 1933.

Estas son las razones por las cuales la A. I. A. P. E. hace llegar a esa Convención, su palabra de solidaridad para con la memoria de Baltasar Brum.

Saluda al Sr. Presidente con su consideración más distinguida". (Firmado: Dr. Antonio M. Grompone, Presidente. Juvenal Ortiz Saralegui, Secretario General.

DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES DE CHILE

La A. I. Ch. de Santiago de Chile nos remitió el siguiente telegrama:

"A. I. A. P. E. Montevideo. — Participamos hondo sentimiento pueblo intelectual uruguayos motivo muerte Luisa Luisi.

Alianza de Intelectuales de Chile".

Sobre los problemas internacionales

Una declaración de la Com. Directiva

La Comisión Directiva de la A. I. A. P. E. en diversas sesiones y con el alto y apasionante interés que el actual momento mundial exige, se ha planteado el problema de la posición de la entidad frente a los acontecimientos.

En primera instancia, unánimemente se ha ratificado la declaración de la Asamblea de Socios de Octubre de 1939, que decía:

- "a) Su repudio por toda acción agresora de un pueblo contra otro, por todo intento de conquista, por todo acto de imperialismo, venga de quien viniere, se haya realizado en el pasado o se realice en el presente o en el porvenir.
- "b) Su condena a toda tiranía y a toda forma de gobierno basada en la fuerza y no en la libre decisión de los pueblos.
- "c) Su adhesión a la idea democrática, verdadera o integral, a la causa del derecho y de la justicia social.
- "d) Su aspiración de que las democracias triunfen sobre sus propias deficiencias y deformaciones originadas por la actual estructura económica de la sociedad y resplandezca el verdadero ideal de los pueblos.
- "e) Su vehemente anhelo por la libertad de España, de Checoslovaquia, de Polonia, de Austria, de China, de Etiopía y de todos los pueblos oprimidos del mundo".

Frente a las nuevas agresiones bárbaras del nazismo cabe, pues, fiel a los mismos principios, interpretarse la posición de A. I. A. P. E. como de absoluto repudio a esos hechos indignos de la civilización y del derecho. Ante otras proyecciones de la actual contienda en lo que respecta a América y al Uruguay, se debatió extensamente, suscitándose, disparidad de opiniones lo que dió lugar a que se concretara un pronunciamiento, por mayoría de votos en el sentido de apoyar la política de neutralidad americana y nacional nacida de las liberaciones de la Conferencia de Panamá y sostenida por los actuales gobiernos de los países continentales y por el uruguayo: neutralidad que a juicio de la mayoría de la Comisión Directiva, debe significar la lucha por la liberación nacional, en lo económico y en lo político.

Este acuerdo, como se expresa no fué unánime, interpretando la minoría este problema de otro modo.

A. I. A. P. E. en la unanimidad de pareceres de sus miembros, o en la discrepancia de ideas señaladas refirma, empero, su actitud decididamente democrática y de libertad intelectual que no es mera teoría, sino que surge de sus propios actos.

AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS, ESCRITORES. — A. I. A. P. E.

MATERIALES PARA EL PROXIMO NUMERO

El vocal de la Comisión Directiva de nuestra Agrupación, escritor Carlos María Britos Huertas, nos ha prometido una colaboración fijando su posición sobre distintos tópicos del problema social contemporáneo.

Asimismo insertaremos las colaboraciones de otros intelectuales de A. I. A. P. E. como valiosos aportes al estudio por parte de los intelectuales, de la cuestión internacional.

A. I. A. P. E. EN CUBA.—

Manuel Altolaguirre, el prestigioso poeta español recibió en Habana un mensaje de A. I. A. P. E. y nos contesta en una fraterna carta.

Ha instalado allí su imprenta "La Verónica", lanzando a circulación por todos los caminos de América sus "Ediciones Héroe". Algunas de ellas obran en nuestro poder, y hemos iniciado una gestión para que todos los ejemplares que edite Altolaguirre puedan ser ampliamente conocidos en el Uruguay, a través de la "Biblioteca A. I. A. P. E."

Recibimos también el saludo de Don Alvaro de Albornoz, Presidente de los Amigos de España en Cuba y los ejemplares de su revista "Nuestra España"

Nuestro saludo más cordial a "La Verónica" y a "Nuestra España". Y adelante, con la causa sagrada de España y su cultura.

A. I. A. P. E. EN MEXICO.—

La Junta de Cultura Española nos alcanza el primer ejemplar de su revista "España Peregrina".

Pequeña y magnífica, en el formato y en las colaboraciones, "España Peregrina" es un alto exponente de la intelectualidad republicana en el destierro.

También gestiona nuestra novel "Biblioteca A. I. A. P. E." el envío de ejemplares en número suficiente para colmar la ansiedad de los amigos uruguayos que anhelan hacerse suscriptores.

EL CNEL. GALAN HOMENAJEADO

Con los amigos de esta fraterna casa de la democracia que es el Círculo Progreso, nuestra entidad agasajó al héroe de Madrid, Jarama y el Ebro, coronel Francisco Galán, a su paso por la capital.

El emotivo acto que tuvo lugar en la sede del Círculo fué ofrecido, en nombre de las dos instituciones, por nuestro afiliado Sr. Gisleño Aguirre.

Luego Galán habló sobre la obra de los intelectuales de la República española y en especial modo durante la guerra.

A. I. A. P. E. Y EL 1º DE MAYO.—

Nuestra entidad participó en la organización del gran acto del 1º de Mayo, distribuyéndose además un manifiesto y llevando la palabra a la manifestación la escritora Soffa Arzarello.

Cerca de un centenar de conocidas figuras de nuestra intelectualidad se reunieron en el mitin junto al cartel de la agrupación.

EN HOMENAJE A RODÓ.—

El jueves 2 de Mayo último, por el micrófono de la Radio Carve rindió homenaje a José Enrique Rodó en nombre de la Agrupación, el escritor Enrique Ricardo Garet. Siguió así A. I. A. P. E. evocando las grandes figuras desaparecidas de la cultura uruguaya.

BENEFICIO DE CINE.—

El 15 del cte. en el Cine Continental 700 personas asistieron a la función a beneficio de nuestra Editorial.

Fuó un éxito de la C. de Actos que tuvo por principales animadores a los compañeros Clérice, Bertullo, René Ley, Peyrallo y señora, Lía Mainero, etc.

LIBROS DE MEXICO Y CUBA.—

Ha comenzado su tarea de divulgación del libro nuestra Biblioteca. Diariamente se colocan numerosas ejemplares de las obras llegadas directamente desde México y remitidas por la Editorial Séneca, fundada y dirigida por los intelectuales republicanos.

Se reservan ejemplares a los compañeros que tengan interés en poseerlos. Los pedidos al Administrador de la Biblioteca, escritor Francisco R. Pintos.